

Nº 27 - Año 2021 | Distribución gratuita | ISSN 2525-0957

# CUADERNO DE LA BN

# Ecos de 2001



BIBLIOTECA NACIONAL  
MARIANO MORENO



## CUADERNO DE LA BN

Publicación bimestral de la Biblioteca Nacional  
Mariano Moreno.

Año 6 N° 27

Distribución gratuita

ISSN 2525-0957

### Presidente de la Nación

Alberto Fernández

### Vicepresidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

### Ministro de Cultura

Tristán Bauer

### Biblioteca Nacional

#### Director

Juan Sasurain

#### Vicedirectora

Elsa Rapetti

#### Director General de Coordinación

#### Bibliotecológica

Pablo García

#### Director Nacional de Coordinación

#### Cultural

Guillermo David

#### Director General de Coordinación

#### Administrativa

Roberto Gastón Arno

### Jefe del Departamento de Publicaciones

Sebastián Scolnik

### Editor Cuaderno de la BN

Diego Manso

### Redacción

Área de Publicaciones, Eugenia Santana Goitia

### Jefe del Departamento de Diseño

Alejandro Truant

### Diseño

Máximo Fiori

### Director de Producción de Bienes y

### Servicios Culturales

Martín Blanco

### Imagen de tapa

Paloma García

# SUMARIO

## 6 ■

### Ecos de 2001

A dos décadas de un punto de inflexión en la historia argentina reciente.



## 12 ■

### Belleza poética frente a la oscuridad del mundo

Un nuevo número de la revista *La Biblioteca* homenajeará la figura y obra de Horacio González, quien fuera director de esta casa.



## 16 ■

### Hijos. Poéticas de la memoria

Expresiones artísticas de la generación de hijos de las víctimas de la última dictadura en una muestra de la BN.



## 20 ■

### Argentina, potencia nuclear de medio siglo

Acaba de editarse *Mundo Atómico. Una revista de divulgación científica argentina*, libro nacido de una beca otorgada por la BN.

## 24 ■

### El exilio de la lengua guaraní

El poeta y narrador paraguayo Carlos Martínez Gamba se exilió en Argentina a partir de la dictadura de Stroessner.

## 28 ■

### Eduardo Goligorsky descifrado

El narrador argentino de ciencia ficción, a sus 90 años, referencia obligada del género en Latinoamérica.



## 32 ■

### La BN en Tecnópolis

La Biblioteca se suma a la megamuestra de tecnología en su décimo aniversario.

## 34 ■

### Lecturas

Relato de Andrés Caicedo. Poema de Ángela Urondo Raboy.

## 40 ■

### Ediciones BN

Lenguas Vivas, una nueva colección de libros del Museo del libro y de la lengua

## 42 ■

### Historieta

Dante Ginevra (Buenos Aires, 1976).

# STAFF

## La memoria donde ardía

Las acechanzas del olvido invitan a un esfuerzo permanente de recuperación y reflexión sobre aquellas instancias que resultaron en pérdidas dolorosas y cuya estela no cesa de acosarnos. Solemos, como individuos, como sociedad, solicitar un respiro en el ejercicio de la memoria de los hechos que resultaron traumáticos para nuestras vidas y la del país. La Biblioteca Nacional, que puede ser pensada como una bitácora de la nación, propone abrir una ventana hacia el pasado reciente a través de múltiples acciones —investigaciones, exposiciones, publicaciones, producciones audiovisuales y actividades presenciales y virtuales— que permitan, bajo la idea mítica de restituir el hecho perdido, reinterpretar nuestros dilemas provenientes de la historia.

Diciembre del 2001 significó un punto de inflexión en la vida argentina. Todo fue puesto en discusión. El rol del Estado y la economía y los sujetos sociales y políticos que los detentan fueron cuestionados por una sociedad que había dado con su límite de tolerancia a los abusos del poder. La secuencia es conocida: crisis económica, fuga de capitales, caída de la economía, estallido social, represión, derrumbe del sistema político, se sucedieron no sin acarrear un doloroso saldo de víctimas fatales y millones de personas excluidas arrojadas a la intemperie social. Pero, como sucede muchas veces en la historia, la potencia redentora del pueblo mostró su mejor cara. Los movimientos sociales propusieron una activación de la trama solidaria que sostuvo la línea de flotación hasta que, con el devenir de los acontecimientos, se produjo la restitución del sistema económico y político que inició una década de reparación.

A veinte años de aquel acontecimiento, este número de *Cuaderno* invita a reflexionar sobre las modalidades en que leemos nuestros dilemas históricos, que siempre son actuales.

**Guillermo David**

Director de Cultura de la Biblioteca Nacional

# BREVES



## Inaugura *El mito gaucho*

El jueves 9 de diciembre la Biblioteca Nacional inauguró, en la Sala Leopoldo Marechal, la exposición *El mito gaucho*. Retomando el nombre del célebre libro del filósofo Carlos Astrada, la muestra propone un recorrido por la historia de la literatura gauchesca, desde sus inicios en los tiempos de la Independencia, pasando por clásicos del siglo XIX –como *Fausto* de Estanislao del Campo o *Martín Fierro* de José Hernández–, hasta llegar a su consolidación durante la época del Centenario, y recalando luego en la disputa por la figura del gaucho por el anarquismo y posteriormente el peronismo, aristas poco frecuentadas en los estudios habituales del género. La muestra también busca dar cuenta de la presencia gauchesca en formatos como el teatro, la música, el cine y la historieta, así como también exhibir algunas de las más recientes reescrituras y reinterpretaciones del mito desde la perspectiva de género y la experimentación literaria. En simultáneo, en la Plaza del Lector Rayuela se exhibirá la serie fotográfica *Gauchos y gaúchos* de Christian Delgado, donde se podrá observar la pervivencia de la cultura criollista en el presente, tanto en nuestro país como en Uruguay y el sur de Brasil.



## Bibliotecas debajo de los árboles

El proyecto organizado por EUNIC Buenos Aires en cooperación con la Biblioteca Nacional, y con la participación de embajadas e institutos culturales europeos, propuso el disfrute de la lectura y la literatura en un espacio verde, relajante y tranquilo, para pasar el tiempo al aire libre leyendo. En la Plaza del Lector Rayuela se ofrecieron libros de varios autores europeos y argentinos para quienes quisieran leerlos al aire libre. También se pudo acceder a la plataforma digital gratuita *Europe Readr*. Entre las actividades que se ofrecieron al público, se contó con un acercamiento a la poesía de la premio nobel Wislawa Szymborska en varios idiomas y a historias de autores franceses publicados en español por el programa Victoria Ocampo del Institut Français d'Argentine; hubo una noche de lectura acompañada con música, organizada por la Embajada de la República de Eslovenia en Buenos Aires, lecturas y actividades para niños y adolescentes, organizadas por la Embajada de Austria, la Embajada de Alemania y el Goethe-Institut, y un taller de máscaras, auspiciado por la Embajada de Portugal, Camões Instituto da Cooperação e da Língua, Instituto de la Máscara y las editoriales EL Ateneo, Leviatán, Interzona, Crackup y Leteo.





### Escrito en el aire, nuevo programa de la BN

Un nuevo ciclo de la Biblioteca Nacional llegó a Canal Encuentro. *Escrito en el aire* es un programa de divulgación artística y cultural. El músico, compositor e investigador Lucho Guedes en un diálogo con autores, cantores y cultores de diversos géneros de la música argentina reflexiona sobre el aspecto lingüístico, poético y narrativo de todas las formas de arte vinculadas al canto. *Escrito en el aire* hace referencia al universo de la tradición oral, un conjunto de técnicas y saberes propios de las culturas populares de todas las épocas y regiones a partir de las cuales se organiza y transmite la memoria colectiva. ¿Cuál es el vínculo entre la historia de las lenguas y los géneros musicales vernáculos? ¿Cuáles los rasgos del castellano que inciden sobre las formas compositivas criollas? ¿Cuál la presencia y vitalidad de las lenguas originarias en el folclore argentino? ¿Cuáles las técnicas comunes a la épica homérica, la juglaría medieval, la payada rioplatense, la copleada nortena y el *freestyle*? ¿Cómo se establece el diálogo conflictivo entre oralidad y escritura? Estas son algunas de las preguntas que van a guiar la conversación con invitados como Nadia Larcher, Cucuza Castiello, Juan Quintero, Lidia Borda, Brian Chambouleyron, Susy Shock, Emanuel Gabotto y Charo Bogarín. Conducción: Lucho Guedes / Idea original: Guillermo David / Coordinación general: Joana Carrasco / Guión: Diego Sasturain / Producción general: Ana Da Costa / Dirección: Mariano Mucci Estreno: lunes a las 20. Repite los viernes a las 18:30 y los domingos a las 21:30

## LA MURALLA y los libros

### Nuevo día y horario para *La muralla y los libros*

El programa de radio de la Biblioteca Nacional ahora se puede escuchar los domingos a las 23 hs. por AM 870 Radio Nacional. *La muralla y los libros*, conducido por los periodistas Ana Da Costa y Gastón Francese, con producción y coordinación de aire de Christian Blanco, transita su temporada número veinte y tiene como propósito difundir el pensamiento y la voz de escritores, poetas, intelectuales y personalidades de la cultura del país, así como las actividades culturales y bibliotecológicas que se llevan a cabo en la Biblioteca Nacional.

En *La muralla y los libros* se habla de libros, de escritores conocidos y de los que publicaron su primera obra, se difunden editoriales de todo el país y a los poetas que envían audios con sus poemas. Los relatos de autores y autoras que se escuchan en el programa llegan de muchas regiones de la Argentina y van tejiendo una trama federal, construyendo la memoria y el patrimonio de la Biblioteca Nacional.

Las emisiones anteriores se pueden escuchar en la web de Radio Nacional.

Fotos: Paloma García





# EL ACONTECIMIENTO: LA REBELIÓN DE 2001 EN LA SERIE DE PUEBLADAS DE LA HISTORIA ARGENTINA

Los sucesos de diciembre de 2001, de los que se cumplen este año dos décadas, representan el punto de inflexión de la historia argentina contemporánea. La Biblioteca Nacional presenta la muestra *Ahora que miro, veo*, de la fotógrafa Paloma García, complemento de un libro que reúne imágenes captadas durante la pueblada anterior a la caída del gobierno de Fernando de la Rúa, que dejó casi 40 muertos en las calles a causa de la represión, y que cierra su registro hacia junio de 2002, al calor de las protestas que siguieron al estallido.

Ciudad de Buenos Aires. Son las 19:52 del 20 de diciembre de 2001. El helicóptero despegó de la terraza de la Casa Rosada, llevando al presidente Fernando de la Rúa, que acaba de firmar su renuncia, redactada por su hijo Antonio.

En tierra, en los alrededores de Plaza de Mayo, y en otros puntos del país, la policía ha reprimido con ferocidad las protestas. Los muertos ascienden casi a 40.

Poco más de veinticuatro horas antes de la huida presidencial, De la Rúa ha decretado el estado de sitio.

Solo faltaba esa decisión para encender la mecha. La expresión remite al pasado de los golpes militares. La referencia se refuerza por el ataque a las Madres de Plaza de Mayo, que reciben heridas de bala y son atropelladas por los caballos de la policía montada.

El país está en llamas.

Los hechos que desencadenaron los reclamos sociales en uno de los meses más connotados lingüísticamente de la historia argentina tienen una cronología apretada en lo inmediato: el desencadenante inicial más cercano fue la imposición del corralito cambiario, el 2 de diciembre, que restringía la extracción de dinero en efectivo de los bancos. Fue diseñado por el entonces ministro de Economía Domingo Cavallo, quien el 20 de diciembre se vio obligado a renunciar. El 13 de diciembre, las centrales obreras declararon una huelga general y las medidas de protesta se vieron reforzadas a lo ancho de todo el país.

A los piquetes, cortes de calles y de rutas, se sumaron los cacerolazos, saqueos a supermercados y rotura de vidrios de entidades bancarias, que los canales de televisión enfocaron para mostrar el descontento popular traducido en violencia “de abajo”.

Las palabras importan. No solo hay ruido de cacerolas, bocinazos o neumáticos que crepitan. Hay coros: “Piquetes y cacerolas, la lucha es una sola” da cuenta de una amalgama de clases medias y populares ante acuerdos sociales rotos. Amas de casa, docentes, estatales, desocupados, desclasados conviven en las protestas. El “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo” alude al descreimiento de la política y de los políticos, y derivaría en asambleas. Un canto perdido: “Echamos a De la Rúa los hijos del Cordobazo”, habla de una genealogía posible. Ese es el cuadro, la imagen fija de una película que no empezó ni culmina esos dos días de diciembre de 2001, turning point o punto de inflexión de la historia argentina. Si hubiera que hacer un corte temporal, el inicio del menemismo en 1989 es un primer comienzo posible. ¿Diciembre de 2021 sería un final?

Aunque, se sabe: todo corte es, de alguna forma, arbitrario. Para Luis Oviedo, autor de un libro escrito al calor de los hechos: *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras al Argentinazo* (Ediciones Rumbos), la rebelión de 2001 “entronca con los piquetes anarquistas y socialistas de principios de siglo, de la Semana Roja





de 1909, de la Semana Trágica de 1919 y de la Patagonia Rebelde [...] con los grandes piquetes de huelga de la Década Infame y con los combativos piquetes obreros de la época de la dictadura 'Libertadora' y del gobierno de Frondizi, y con los Cordobazos, Rosariazos, Tucumanazos y las grandes puebladas de fines de los 60 y comienzos de los 70".

El 17 de octubre de 1945 sería un mojón en esa ruta de puebladas entre golpes.

Según Oviedo, "el movimiento piquetero comienza a organizarse a comienzos de 1995, en la época en que se preparaba la reelección de Menem, bajo la forma de comisiones de desocupados en el ámbito municipal (o incluso a nivel barrial), en particular en Neuquén. Su desarrollo está indisolublemente ligado al derrumbe del peronismo". "El año 2000 fue de crecimiento de las luchas piqueteras en todo el país", aporta Aníbal Kohan en su libro *¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los '90 al 2002* (Colihue).

A la teoría de acciones espontáneas que instalaron los medios de la época, estos autores contraponen la de la organización de trabajadores y desocupados, que continuarían en asambleas y organizaciones sociales, que tendrían distintos grados de participación y diálogo en áreas gubernamentales. Dicho sea de paso: los reclamos por el aborto legal surgieron en ese estado asambleario. En esa línea, Oviedo observa la matriz revolucionaria en los hechos y en los actores que los protagonizaron, en tanto en su *Historia de la clase media argentina* (Planeta), Ezequiel Adamovsky enfoca en la amalgama de clases de la rebelión de 2001, que se abre como condición de posibilidad (y que, según el autor, tiene su prehistoria en la segunda década del siglo XX).

La socióloga Maristella Svampa calificó esos meses de "tiempos extraordinarios". ¿Qué los hace fuera de serie? ¿Qué convierte al Argentinazo en un acontecimiento único y singular?

En el artículo "Piquetes y cacerolas: la lucha no fue una sola", publicado en la revista *Al Filo*, de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, la docente e investigadora Mónica Gordillo ensaya una respuesta: "Sobrevino entonces otra temporalidad, la del acontecimiento, la que impactó y disrumpió el orden de cosas, la que abrió nuevas alternativas y generó incertidumbre. Sin duda los hechos producidos entre el 13 y el 28 de diciembre delinearon la forma del acontecimiento porque lo ocurrido no era inexorable, el reconocimiento de las temporalidades en las que se fue gestando no implica sostener que ese tenía que ser el resultado, sino reconocer que fue consecuencia de las características que adoptó la interacción sorda con el gobierno. Fue también un acontecimiento por las expectativas que abrió, por los procesos que disparó".

En una nota al pie, la autora del libro *Piquetes y cacerolas. El argentinazo del 2001* (Sudamericana) define la serie de



puebladas: "La lista de 'azos' es larga, los más emblemáticos, sin pretender ser exhaustiva, son los que integraron el ciclo de protestas iniciados en 1969: cordobazo, rosariazo, choconazo, tucumanazo, catamarcazo, viborazo, rocazo, mendozazo, entre otros".

Entre esos otros, no puede faltar el Santiagazo ni el Cutralcazo, en los orígenes de la protesta. Ni el Rodrigazo y el Aramburazo, en la década del setenta. La terminación se derrama a sustantivos comunes y se habla de cacerolazos, tractorazos, hondazos, bulonazos, piedrazos y hasta piquetazos, para nombrar las acciones de ese período que, lanzado hacia el futuro, puede extenderse hasta el 26 de junio de 2002, ya bajo el gobierno de Eduardo Duhalde, con la masacre de Avellaneda, cuando ante el primer corte del acceso de la provincia a la Ciudad de Buenos Aires, a la altura del Puente Pueyrredón, el gobierno dispone de Prefectura, Gendarmería y las policías para reprimir una protesta piquetera organizada y que termina con el asesinato a quemarropa de dos jóvenes militantes, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

Pero hay otra serie en la que inscribir los hechos y es la huida en el helicóptero presidencial, que tuvo como protagonistas el 25 de mayo de 1973 a los jefes de la Marina y la Aviación de la dictadura de Lanusse, tras el juramento de Héctor J. Cámpora, y la más famosa de Isabel Perón el 24 de marzo de 1976, el día en que comenzó la debacle.

Así lo analiza Ricardo Aronkind en su artículo "Las causas de la crisis del 2001" en la publicación especial *A 10 años de la crisis de 2001: Memoria del derrumbe*, de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. "Sin embargo, es posible afirmar que las condiciones materiales y sociales que desembocaron en la

crisis de 2001 comenzaron a gestarse un cuarto de siglo antes, en 1976. La dictadura cívico militar que allí se inició dejó como principales legados una transformación en el poder social a favor de los sectores más concentrados en lo productivo y financiero, y en el terreno económico un enorme endeudamiento externo que neutralizó las capacidades estatales para continuar liderando el desarrollo económico. [...] La hiperinflación que concluyó con el gobierno radical creó un clima catastrófico propicio para que los acreedores externos, aliados a fracciones empresarias locales, delinearan un profundo programa de reformas estructurales, diseñado para maximizar ganancias privadas a costa del patrimonio público y del ya debilitado proceso de acumulación local. Serán las reformas estructurales de los '90, acompañadas por el Plan de Convertibilidad lanzado en 1991, las causas más próximas de la crisis de 2001”.

El menemismo de la convertibilidad cambiaria, las privatizaciones y extranjerización de empresas estatales y la transferencia de las áreas de salud y educación de la órbita de nación a las provincias había profundizado la pobreza y el desempleo a niveles históricos. La alianza entre el radicalismo y el FREPASO, que llevó a Fernando de la Rúa al poder en 1999, fracasó en su intento de equilibrar una balanza rota.

La renuncia del vicepresidente Chacho Álvarez ocurrió luego del escándalo de las coimas en el Senado: la ley de flexibilización (precarización) laboral o ley Banelco, sancionada el 26 de abril de 2000, tendría graves secuelas en la generación de excluidos del sistema laboral en la Argentina.

Sin duda, la protesta social tiene su correlato en las cifras de desocupación, que ya en 2001 eran del 16,4%, saltaron al 21,5% en 2002 y descendieron al 15,6% en 2003. “Con la recuperación de la actividad económica, en los años 2004 y 2005, la desocupación abierta volvió a descender”, menciona el economista Mario Rapoport, en Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003). Un cálculo del sitio digital Chequeado.com, en base a las cifras oficiales (Encuesta Permanente de Hogares del INDEC), aproxima la cifra de tres millones de desocupados en la Argentina de 2001. El porcentaje volvería a ascender en el macrismo. Y si bien no hubo otros helicópteros, la furia social determinó el comienzo del fin del gobierno de Mauricio Macri, el 18 de diciembre de 2017, cuando grupos de manifestantes que protestaban contra la reforma jubilatoria atacaron a piedrazos a la policía que les impedía llegar a la Casa Rosada. ■

**Gabriela Saidon**







FOTO: MARCELO HUICI

Belleza poética  
frente a la  
oscuridad  
del mundo



**La próxima edición de la revista *La Biblioteca*, además de constituir un homenaje, explora el pensamiento de Horacio González, quien fue director de la institución durante más de una década, a través de la mirada de treinta narradores y pensadores.**

Ediciones BN lanzará un número especial de la revista *La Biblioteca*, fundada por Paul Groussac y retomada luego por Jorge Luis Borges, dedicado a Horacio González. La decisión de volver a editar *La Biblioteca* fue parte sustantiva de la gestión de más de diez años de González, primero como subdirector y posteriormente como director. Con su propia impronta, la de abreviar en el campo crítico cultural sin conceder a las lenguas burocráticas o autocomplacientes, editó quince números desde 2004 hasta 2015. El nervio de esta publicación no estuvo dado por los temas que trató, indudablemente fundamentales, sino por la pluralidad y la libertad crítica con las que fueron abordados. Este pluralismo, convicción esencial del ciclo gonzaliano al frente de la Biblioteca Nacional, fue capaz de convocar y reunir las sensibilidades más diversas del arte, las ciencias y el ensayo, con la idea de que en esa amalgama de saberes, experiencias y perspectivas disidentes estaba el numen de una imaginación imprescindible para pensar el país y sus legados.

Hoy nos toca recordar a González, el gran director de la Biblioteca. Y al hacerlo, nos remitimos a sus tesoros más preciados: ese yacimiento infinito de textos que nos legó. Este número de *La Biblioteca* reúne a más de treinta narradores y pensadores para indagar en los misterios de una obra que suele ofrecérsenos como inabarcable. Y esas interrogaciones, que recuerdan sus principales libros y ensayos, tratan esos materiales con el afecto de quienes se han conmovido por sus potencias y por la belleza poética

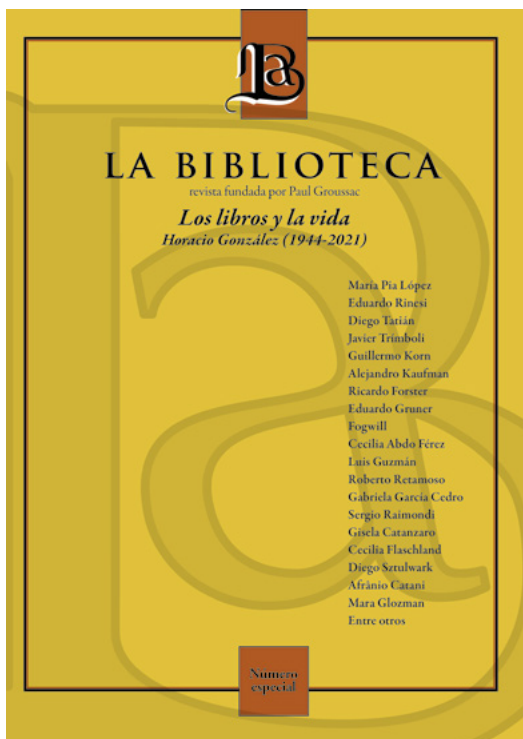
de su escritura. No se trata de consagrar a Horacio González, no es necesario ni deseable, sino de seguir explorando las vetas de un pensamiento emancipatorio, capaz de estrujar la tierra misma en la que vivimos, poniendo la lengua en estado deliberativo y asumiendo en qué medida somos nosotros los que debemos enfrentar la oscuridad del mundo. No recordaremos a Horacio con panegíricos, indudablemente merecidos por su trayectoria y su obra, sino con textos que evocan y descifran sus textos. Para rescatarlos no de su olvido, sino de nuestro propio olvido acerca del significado de la libertad y la belleza necesarias para asumir nuestros desafíos.



## Entrega del pañuelo de las Madres de Plaza de Mayo a Horacio González

Charlando con Hebe hace unos pocos minutos se suscitó un pequeño problema que es la preferencia de Hebe por la oratoria. Yo la acompaño permanentemente en esa preferencia e incluso me parece que buena parte de la decadencia de la vida política argentina es el fin de los grandes oradores. Es una obra de artesanía muy profunda del lenguaje, que no es solamente político, puede abarcar toda la vida cotidiana y tomar las ondas más profundas de la historia. Pero la discusión es la siguiente: yo escribí tres paginitas para esta ocasión y Hebe parece no preferir esa idea. Es un debate fundamental de la vida histórica y política argentina. Voy a desacatar a Hebe esta vez porque escribí sobre lo que me parecía que podría decirse sobre el pañuelo y, efectivamente, comprendo que la lectura de un escrito previo (que es una escena que Liliana describió y tengo que justificar tantas horas en la computadora) puede ser de cierta frialdad; puede leerse de manera enfática o puede no ser un escrito carente de efectos posibles de interés, pero nunca se sabe bien e incluye, además, otro arte muy importante que es saber leer bien un texto. Si también hubiera más delicadeza y más profundidad en ese arte, probablemente la política argentina que protagonizamos no estaría tan al borde de esa decadencia fatal. La verdad que nunca se sabe bien qué lugar ocupa en la historia un papel leído. Yo me empecé en leerlo porque estuve toda la tarde pensando en qué decir del pañuelo, no quería perder esa posibilidad, pero adopté la posición de Hebe perfectamente porque me gusta la tribuna, me gusta que la oratoria sea como el aire que se respira, eso es algo que hace al corazón de la política. Y después está la otra cuestión que permanentemente nos ocupa: cuándo es el momento adecuado y legítimo para emocionarnos, porque podría no haber un momento que sea algo más rebuscado que la emoción legítima precisa para ser verdaderamente fiel a su austeridad; entonces todos esos problemas, al hablar con Hebe tres minutos, enseguida se suscitan, y sería una pena que se perdieran estas charlas, que parecen rápidas, mientras Hebe come

bizcochos, hace recomendaciones médicas y cuenta toda clase de aspectos que parecen anecdóticos porque son anecdóticos, pero son anecdóticos ni más ni menos que de las vidas que se perfilan en este mundo argentino tan destrozado; por eso todas las conversaciones con Hebe son conversaciones —y voy a decir una palabra fuerte— de redención. Eso es parte de la vida cotidiana siempre, no son necesarias las grandes armazones conceptuales, no hace falta aprender filosofía porque la filosofía ya está ahí. Bueno, igualmente, voy a meter la mano en el bolsillo, como se dice de los políticos, y voy a leer estas tres paginitas, a ver si alguna parte de las teorías que dije se verifican en la práctica.



Un famoso escritor del siglo XIX, francés, declaró el temor ante la página en blanco. Se trataba de una forma festejable del miedo ante lo incógnito de lo que allí se podría escribir. Los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo significan lo opuesto y lo complementario de esa blancura. En los pañuelos de las Madres ya ha sido escrito todo. Si hay que sentir angustia es por todo lo que allí está escrito y que, sin embargo, no ofrece signos visibles de escritura que faciliten la interpretación. Como sabemos, pueden permitirnos leer un nombre bordado con delicadeza en letras azules que forman una insignia que nos es familiar por sus colores que finalmente, como se dice en el más famoso poema nacional,

son los colores de una pena extraordinaria. Por eso el pañuelo desciende de una bandera que conocemos bien, y cuando leemos un nombre es un nombre embanderado que sobre la cabeza maternal hace flamear su ausencia, quizás una ráfaga inquieta de viento permita imaginar esos nombres de muchachos y muchachas que nos visitan para preguntarnos por ellos en nosotros. Es así que el color blanco con la potencialidad de todos los demás colores ha exigido en la Argentina la forma del pañuelo maternal, la señal propiciatoria de la imaginación política y el sentimiento de búsqueda inagotable del hijo que no está. ¿Qué se sabe de ese hijo? Se sabe todo y no se sabe nada, pues cuando se sabe todo aparece la imagen más sufriente que se desearía apartar y cuando no se sabe nada aparece la figura de un dolor inconsolable que también se intenta alejar. Por eso el pañuelo blanco de las Madres de Plaza de Mayo es el nácar más brillante de la congoja argentina, está



adentro de la historia nacional y también la excede. Nos habla de las militancias juveniles más enfáticas en singular y en plural, es el extenso palimpsesto donde leemos ahora las insignias de un pasado próximo y de lo que ocurre en las calles de Chile o de Bolivia y en toda Latinoamérica. Son imágenes fugaces inscriptas en un tiempo dramático que hoy nos siguen mirando, imágenes movedizas corriendo entre plomizos nubarrones. Muchas de ellas para decir que sabían demasiado de sus propias esperanzas y poco de los horrores que abrigaba silenciosamente el mundo que querían transformar. Todas esas esperanzas y todas esas incógnitas están escritas ahora fuera de cualquier alfabeto, en la superficie depurada del pañuelo blanco. Incluso Hebe propuso, en su momento, que el pañuelo no contuviera los nombres desaparecidos, pues en el propio pañuelo ya estaba escrito el destino de esas vidas. Está en signos imborrables pero invisibles, en los tractos como en las mejores filosofías de la historia estaba lo más concreto. Por eso, como cada nombre es todos los nombres, Hebe propuso el gesto de desindividualizarlos, todos estaban en cada uno y cada uno recibiendo en forma indivisible el todo. Cada nombre silencioso es un signo que aún espera ser descifrado. Si la hoja en blanco estremecía al escritor, el pañuelo en blanco estremece a las crueldades de la historia ya acontecida. El pañuelo blanco de las Madres no es una tela belicosa sino un lienzo cuya vecindad con rituales sacros nos dirige hacia el corazón de una resistencia activa contra todas las injusticias del

mundo. Antes cité a un escritor como Mallarmé, tomando la página en blanco como un combate entre el silencio y la letra, entre el escollo y el nombre, entre la tipografía y la música. Todo esto lo podemos asociar al infinito vigor que conserva el pañuelo blanco de las Madres. Pero ahora quisiera terminar invocando a otro autor, un argentino para el que parecería que su época ya ha pasado y sin embargo, al releerlo, siempre lo encontramos de pie: se trata de Cortázar. Julio Cortázar hablaba de que cuando el viento arrecia sobre las velas de una embarcación, se podría considerar que se genera allí un nudo vélico, pero vélico de velas, no de ofensa o agresividad, un nudo vélico con *v* corta. Este es el punto máximo de resistencia que en un lugar específico oponen las velas al poderoso soplido entrecruzado de los vientos. El pañuelo de las Madres es ese punto de resistencia ante las inclemencias del viento de la historia, donde todo parece desmoronarse pero esa vela sigue encendida, es este pañuelo que sigue diciéndonos que un viento que puede ser destructivo sin embargo puede encontrar la intransigencia del propio pañuelo y así puede seguir navegando. Querida Hebe y Madres de Plaza de Mayo, este pañuelo de los ausentes obliga a redoblar nuestra presencia; si navegar es preciso, vivir también es preciso, y seguimos viviendo, resistiendo y navegando gracias a los torbellinos que le siguen dando vida a estas velas desveladas, a estos insomnes pañuelos. ■

7 de noviembre de 2019





**HUJXS**  
**POÉTICAS DE LA**  
**MEMORIA**

## La muestra, que por estos días se exhibe en la Biblioteca Nacional, retrata las producciones artísticas de la generación de lxs hijxs de víctimas de la última dictadura cívico-militar.

A mediados de la década de 1990, una nueva voz colectiva renovó las formas de hacer, entender y construir memoria: la voz de lxs hijxs. Este sujeto político, surgido al calor de las movilizaciones y los reclamos contra el negacionismo de la dictadura militar y la impunidad como políticas de Estado, transformó las formas de intervenir públicamente con prácticas que conjugaron arte, política y movilización callejera.

Esta generación, reunida en torno a intereses, temas, formas de representación, tópicos e imaginarios comunes, encontró en el arte herramientas para encarnar la búsqueda de la identidad desde nuevas perspectivas. Desplazadas muchas veces de la impronta tradicional de la denuncia y de la recuperación épica de los padres, sus poéticas abrieron un camino donde lo estético se teje con lo afectivo. La muestra *Hijxs. Poéticas de la memoria* busca capturar parte del rico despliegue artístico que esta generación llevó adelante, a partir de un recorrido en tres ejes: territorios, archivos e infancias.

El eje “Territorios” aborda algunas de las primeras expresiones de esta generación, vinculadas a la toma del espacio público en los primeros años posteriores a la dictadura, en pleno contexto de impunidad. Bordeando la Plaza del Lector de la Biblioteca, se exhibe parte de la señalética con que el Grupo de Arte Callejero (GAC) intervenía las calles durante los escraches a represores: mediante la alteración de las señales viales convencionales, el grupo se apropiaba de la calle filtrando

en el entramado urbano nuevos sentidos que aludían a los crímenes impunes de la dictadura. Ya en el interior de la Biblioteca, un viejo televisor de tubo —soporte que recupera algo del precario escenario en el que estas voces tuvieron que imponerse— proyecta distintas escenas de esa conquista de la calle. Fragmentos de la película *Escrache* (2003), de Ronith Gitelman y José Ignacio Lescano, documentan distintos escraches de H.I.J.O.S. Con la consigna “Sin justicia, hay escrache”, la agrupación recorría las calles e interpelaba a los vecinos a reconocer en el mapa de la ciudad uno alternativo: aquel que señalaba los domicilios de los represores en libertad. A esta forma organizada de repudio público, se sumaban acciones como las del GAC y el grupo Etcétera, que desdibujaban los límites entre arte y militancia política. Escenas de *Etcétera TV* reproducen algunas de las performances que el grupo Etcétera montaba durante manifestaciones y escraches: representaciones teatrales callejeras que, con tono desafiante y provocativo, referían al contexto de violencia de la dictadura e ironizaban respecto de la falta de respuestas estatales a los crímenes de la dictadura.

El eje “Archivo” da cuenta de un gesto transversal a gran parte de las producciones de esta generación: la consulta y el tratamiento afectivo del archivo familiar. Fotos del álbum familiar, cartas, documentos, papeles viejos, juguetes de la infancia son algunos de los ítems del archivo personal de lxs hijxs que entran en juego en sus



obras. Lxs artistas desempolvan esos restos de su historia familiar, y los intervienen e interrogan, convocándolos a enunciar algo nuevo sobre sí mismxs y sobre su pasado. Las series fotográficas que se exhiben en la Sala María Elena Walsh son representativas de esta pulsión de archivo: constituyen artefactos de memoria que indagan sobre los restos para crear encuentros imposibles con lo ausente; dispositivos que transforman el tiempo lineal en un tiempo otro, donde el presente logra convivir con aquello que irradia vida desde los archivos. En la serie pionera, *Arqueología de la ausencia* (1999-2001), Lucila Quieto se hace eco de una inquietud compartida por su generación: la de componer la imagen que falta entre lxs hijxs y sus padre(s) desaparecido(s). La foto que resulta del montaje entre una proyección y un cuerpo sitúa al desaparecidx en un tiempo presente junto a su hijx, a la vez que documenta una denuncia: donde hay una proyección, falta una persona. En un viraje más íntimo, Verónica Maggi, en la serie *El rescate* (2007), proyecta las imágenes de su madre desaparecida sobre su propia piel desnuda; rescate que propone un metafórico hacer cuerpo lo ausente. Similar es lo que hace en *Recuerdos inventados* (2003) Gabriela Bettini, que recurre al archivo familiar para inventar las fotografías que siempre soñó y nunca pudo tener: los cuerpos de la familia viva llevan a cuestas los portarretratos de abuelos y tíos desaparecidxs o completan la foto de unas vacaciones en familia. Verónica Villanueva va un poco más allá, al permitirse alterar la naturaleza de la foto de archivo: en *Infancia y dictadura* (2017-2020) realiza intervenciones azarosas durante el revelado de algunas fotografías de sus sobrinxs, sobreimprimiendo con su propia mano trazos que difuminan rostros y cuerpos. Las piezas resultantes se montan a modo de collage, componiendo imágenes misteriosas que suscitan nuevas formas de pensar la familia y la infancia. Lo común a todas estas propuestas es que el artificio queda al descubierto: la costura entre

tiempos heterogéneos está siempre a la vista, recordando que ese encuentro familiar solo puede concretarse en el plano de la invención.

En la Sala Leopoldo Lugones, dedicada al eje “Infancias”, se recuperan algunas de las elaboraciones que esta generación ensayó a partir de las múltiples dimensiones que asumió la infancia en dictadura: la desintegración familiar, la orfandad, la clandestinidad, el nacimiento en cautiverio, la apropiación y el exilio, entre otras tantas. Se exhiben producciones que apelan a una subjetividad infantil y apuestan a la autoficción, construyendo voces infantiles en las que volcar desprejuiciadamente las inquietudes adultas respecto del pasado. Los cuadernos de dibujos del cordobés Tomás Alzogaray Vanella tramitan las heridas de la infancia exiliada desde una estética que encarna retrospectivamente la mirada espontánea y cruda de un niño. Un cuadro de María Giuffra retrata a una mujer embarazada que carga un bebé y, mientras sus figuras incompletas se diluyen en el lienzo, un trazo contundente denuncia la desintegración de esa familia: “Ella será asesinada, el bebé de su panza será secuestrado”.

Por último, una serie de producciones focalizan en la experiencia del exilio y sus singularidades, como la problemática de la lengua, tratada en la serie de fotos *Lengua madre* (2019) de Margarita Solé, o la pregunta por el arraigo y la nacionalidad que plantea Marcela Cabezas Hilb en su instalación *Satélite*, allí donde el volver de los padres a la Argentina fue para lxs hijxs, muchas veces, un llegar por primera vez.

*Hijxs. Poéticas de la memoria* se propone como un espacio de preguntas sin clausura que sean la entrada a una zona de la práctica artística y política de una generación que sigue escribiendo, que sigue produciendo, que sigue haciendo y construyendo memoria. ■

**Equipo curatorial de la muestra Hijxs**

FOTOS VÉRONIQUE PESTONI



Gabriela Bettini.



Verónica Maggi.



Margarita Solé.



Etcétera.



Julietta Colomer.



Grupo de Arte Callejero.



María Guiffra.



Verónica Villanueva.



Lucila Quieto.



Tomás Alzogaray Vanella.





**ARGENTINA,  
POTENCIA  
NUCLEAR  
DE MEDIO  
SIGLO**

## Acaba de editarse *Mundo Atómico. Una revista de divulgación científica argentina (1950-1955)*, trabajo nacido de las becas de investigación Josefa Sabor que impulsa la BN.

El proyecto de investigación de Clara Ruocco sobre la revista *Mundo Atómico* resultó ganador del Concurso de becas de investigación Josefa Emilia Sabor, convocado por la Biblioteca Nacional en 2017. Editada entre 1950 y 1955 por la editorial Haynes, la revista se consolidó como un órgano fundamental de divulgación científica, capaz de discurrir sobre los más diversos temas, en un lenguaje que combinó la accesibilidad para el público general y la especificidad para lectores avezados. El libro que dio como resultado esa investigación acaba de ser publicado por Ediciones Biblioteca Nacional en colaboración con Tren en Movimiento y puede accederse a él en versión pdf desde la página de la institución.

### ¿Cómo surgió su investigación? ¿Estaba trabajando temas similares anteriormente?

La relación entre popularización científica y mercado editorial en general es algo que me interesa desde hace casi diez años; desde mis comienzos como editora independiente de *Velociraptors*, una revista coleccionable de ficción y reflexión, en los cruces de la naturaleza, la ciencia, la tecnología y lo extraño. Por otro lado, venía interesada en la revista *Mundo Atómico* (MA) desde 2014, cuando había empezado a indagar en la historia del desarrollo nuclear argentino, a la luz de la entrada en funcionamiento de la Central Nuclear Atucha II ese mismo año. En ese sentido, esta revista aparecía nombrada en la bibliografía local de los estudios de la ciencia y la tecnología como una

fuente documental donde encontrar algunas huellas de los primeros pasos dados por la Argentina en el campo nuclear, allá por la década del cincuenta. Todavía no había sido digitalizada y su versión en papel se encontraba en poquísimos repositorios públicos. Cuando finalmente pude ver, tocar, hojear y distraerme con los ejemplares impresos, ese aspecto documental desde el cual era frecuentemente recuperada resultó menos llamativo para mí que la revista *en sí misma* —que presentaba unos rasgos y unas características deslumbrantes, pero que nadie aún había relevado o sistematizado en algún estudio—. De esta forma, si al comienzo me había acercado a MA como acercándome a una “cantera” de información sobre un proceso social más amplio —es decir, la historia de las actividades nucleares en Argentina—, cuando finalmente tuve la posibilidad de sistematizar mi interés en ella, me entregué de lleno al análisis de esos rasgos propios. La beca Josefa Emilia Sabor me permitió entonces profundizar mi análisis justamente en esa dirección. Ya que, además de una investigación, principalmente debía confeccionar una serie de índices, lo que me ayudaba a seguir indagando sobre el valor de esta peculiar iniciativa editorial al identificar autores, temas abordados, entre otras cosas.

### ¿Tenía experiencia en investigación en bibliotecas y archivos? ¿Qué destaca de su experiencia en la BN?

Tenía algo de experiencia porque, de entrada, soy cachivachera, nostálgica y me gustan los libros ¡Y en las bibli-



otecas y archivos, además de ácaros, hay un montón de todo eso! Así que son ámbitos que suelo frecuentar. Sin embargo, a la hora de hablar de laburo, estaba más acostumbada a abordar materiales de archivo con una caja de herramientas propia de la escuela francesa de análisis del discurso, ya que muchísimo de esa línea se encuentra en mi formación de base como lingüista. Pero, honestamente, esa caja de herramientas últimamente no me funcionaba del todo bien. No terminaba de entender cómo usar las herramientas teóricas con las que contaba para relevar lo que me llamaba la atención en *MA* y las sentía como un lastre de otro momento de mi formación. Así que me di cuenta de que me servía no solo ver la revista con ojos discursivo-franceses sino también, y especialmente, con ojos de editora-a-la-argentina. Así, lo que destaco de mi experiencia en la BN fue la posibilidad que me dio este proyecto de probar abordajes y ofrecer, sencillamente, una especie de vivisección de un proyecto editorial que, aunque pasado, todavía tiene algún tipo de repercusión y efectos de lectura que se desatan sobre el presente —pfff, al final, me salió la analista de discurso de nuevo—.

#### **¿Qué tipos de materiales consultó dentro (y fuera) de la BN para realizar la investigación?**

Dentro de la Biblioteca —y más específicamente, dentro de la Hemeroteca— consulté todas las revistas que componen la colección de *Mundo Atómico*. Me quedé con muchas ganas de acceder a un fondo documental particular que no pude chusmear porque estaba siendo restaurado al momento de mi investigación. Pero me hubiera venido muy bien consultar ese fondo para contrastar lo édito



con lo inédito. Tal vez pueda acceder a él más adelante y escribir una segunda parte de este proyecto... Además, José María Gutiérrez, del Centro de Historieta y Humor Gráfico Argentinos, tuvo la amabilidad de pasarme algunas notas importantes sobre un humorista que colaboraba con *MA*. Fuera de la BN consulté mucha bibliografía en un rango de intereses diversos —el peronismo, la edición revisteril local, la popularización científica y los estudios sociales de ciencia y tecnología—. Además, pregunté de todo a un sinfín de especialistas, según el caso. Por ejemplo, Carlos Tellechea Lencina, conservador del Museo Comunal “30 de julio” de Peyrano, Santa Fe, me aportó algunos datos sobre el artista visual Ascanio Marzocchi Paz que me sirvieron mucho.

#### **La investigación en bibliotecas puede, muchas veces, traer sorpresas. Desde encontrar firmas y textos inesperados hasta dar con imágenes, noticias y datos desconocidos que hasta pueden modificar parte del rumbo de la investigación. ¿Tuvo alguna experiencia de este tipo durante su investigación?**

Sí, muchas. Pero entre las experiencias que más me impactaron están el haberme topado en la revista no solo con textos firmados por científicos y científicas de la talla de José Balseiro —algo más o menos esperable en una revista sobre ciencia—, sino también el haber encontrado perlas visuales insoslayables: las tapas e infografías del artista santafesino Ascanio Marzocchi Paz, un fotomontaje del naturalista Andrés Giaï que explica en una treintena de fotos cómo embalsamar un pato correctamente y, mis favoritas, las fotos en alta montaña tomadas por Ana Rovner de Severino —una andinista y fotógrafa que escaló el Aconcagua en los cincuenta, oriunda de las colonias agrícolas judías del litoral, y bastante olvidada, pero a quien estamos siguiéndole la pista en otros archivos con mi amiga fotógrafa Agustina Jaurena—. Por otro lado, los textos sobre cibernética, computadoras e investigación operativa escritos por un grupo de matemáticos y físicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica —entre ellos, Magdalena Mouján Otaño, matemática, cuentista abocada al género ciencia ficción y pionera del trabajo con computadoras en nuestro país— me impactaron mucho por su nivel de relevancia y actualidad al momento de ser publicados, y me condujeron a nuevas líneas y temas de investigación e interés. En fin, detenerme tanto tiempo sobre *MA* fue como abrir una caja de pandora de temas que me interesan, que dan para miles de investigaciones pero cuyo estudio tengo que dosificar. Porque además de investigar archivos, me ocupo de dos hijas, una perra, una casa y un trabajo que paga las cuentas.

#### **Tiene experiencia como editora. ¿Cómo fue el proceso de editar *Mundo Atómico*?**

Seguramente fue un proceso complejo. Porque la revista *Mundo Atómico* es un artefacto editorial complejo. En prin-

cipio, porque la materialidad de la revista nos muestra una amalgama llamativa de recursos editoriales donde algunos nos dejan entrever el laburo propio de una sala de redacción periodística —textos firmados por periodistas, corresponsalías fotográficas, infografías, textos extraídos de otros medios gráficos internacionales de interés general, alivios cómicos en forma de viñetas, utilización de secciones, pauta, etcétera— y otros recursos nos muestran rasgos del laburo más bien de tipo académico —*papers* disciplinares sumamente específicos, resúmenes de ponencias, conferencias de personal visitante de organismos de investigación, entre otros—. Así que en las rutinas productivas y procesos editoriales deben de haber convivido esos dos ámbitos. La figura del editor —cuyo nombre se desconoce en la revista pero que la historiadora Zulema Marzorati logra reponer— apunta en esa misma dirección, porque provenía de los medios gráficos pero también trabajaba en las agencias científicas locales vinculadas con el desarrollo nuclear. Pero para saber más sobre este proceso... ¡lean mi libro! Se lo puede consultar de forma gratuita desde la página de la BN o adquirir en papel en librerías, gracias a la editorial Tren en Movimiento, que se interesó por mi proyecto y le dio un lugar en su hermosa colección Sentidos del Libro.

**Este libro se publica mientras atravesamos una pandemia, situación que puso y pone lo científico-tecnológico en primer plano. ¿Cree que este libro establece un diálogo con este contexto?**

En alguna medida sí. Por ejemplo, en *MA* aparece un artículo originalmente publicado en *Scientific American* que debate la efectividad de la —por entonces recientemente desarrollada por Jonas Salk— vacuna contra la polio, y que tiene cierto efecto de resonancia con algo de los debates actuales sobre las campañas de vacunación como la opción más viable para contener una pandemia. Al leer ese artículo publicado setenta años atrás, una tiene la sensación de que ese texto está hablando de “lo mismo” que hablamos hoy frente a las vacunas contra la COVID-19. Pero más allá de lo específicamente pandémico, tal vez esta revista funcione como una especie de monumento de la popularización científica local que, con su presencia y su tono algo optimista, nos recuerda, nos insiste en la necesidad de incluir a la comunidad académica, científica y tecnológica dentro de las variables claves del desarrollo soberano, siempre que —parafraseando el Segundo Plan Quinquenal peronista del que la revista se hace eco— entendamos que la actividad científica y tecnológica son bienes individuales que vale la pena poner en función social. ■

**Entrevista de  
Eugenia Santana Goitia**





A black and white photograph of an elderly man with a long, full beard and mustache. He is wearing a dark, textured sweater. He stands in front of a building with horizontal slatted windows. Above him is a sign with the numbers '0 - 100'. The text 'El exilio de la lengua guaraní' is overlaid in orange at the bottom of the image.

**El exilio de  
la lengua  
guaraní**



## Poeta, narrador y etnólogo, el paraguayo Carlos Martínez Gamba, exiliado en Argentina a partir de la dictadura de Stroessner, hizo profundísimos aportes al cultivo literario de la lengua guaraní.

La endeble y autoritaria superestructura política del Paraguay preparó las condiciones para la más larga dictadura de América: la del general Alfredo Stroessner y el Partido Colorado. Con la consolidación de la represión interna, tras derrotar la huelga general en agosto de 1958 y la gran movilización estudiantil de 1959, la dictadura arrasó con la intelectualidad. Los pocos intelectuales probos de generaciones previas y coetáneas al stronismo trajinaron los caminos del destierro escapando a la chatura, la cárcel y la falta de oportunidades en la propia patria. “Emigraron los hombres como los pájaros”, clamó la voz del poeta Elvio Romero mostrando el exilio paraguayo. En más de un aspecto, sin embargo, esta condena representó un estímulo para la producción, el estudio y la recreación de los proyectos artísticos. Desde Buenos Aires, Montevideo o Moscú, los artistas e intelectuales paraguayos ganaron en vínculos con el mundo y ampliaron su formación, pero el despojo de quedar por fuera de la propia colectividad fue la herida de Filoctetes que llevaron toda su vida: algunos hasta como una marca heráldica.

Carlos Martínez Gamba nació en la ciudad de Villarrica, capital del Departamento del Guairá, el 13 de febrero de 1939 y falleció en la ciudad de Puerto Rico, provincia de Misiones, en 2010. Fue poeta, narrador y etnólogo. Combatiente comunista, llegó a la Argentina jovencísimo tras el fracaso de la incursión guerrillera del FULNA (Frente Unido de Liberación Nacional). Su exilio, que

duró hasta el último día de la dictadura (3 de febrero de 1989), se prolongó en querencia. Domiciliado por décadas en la fronteriza ciudad de Puerto Rico, se nacionalizó argentino. Aunque vivió muchos años en Posadas y en Buenos Aires, donde escribió sus primeros libros, Puerto Rico lo tuvo como su máximo referente intelectual. Su principal aporte a la cultura de nuestra región está asociado al cultivo literario de la lengua guaraní. Una apuesta programática casi mística en la que se jugó al todo o nada incluso lo más importante para un escritor: el público lector.

¿Cómo explicar la persistencia de Carlos Martínez Gamba? Toda su obra está escrita en una lengua sin tradición literaria. Más extraño es todo debido a que fue el español el instrumento de su formación intelectual, humanista y cosmopolita. No podemos sino admirarnos del tesón que aplicó en ser el embanderado de una resistencia cultural grandiosa. Comprobando que era posible hacer del guaraní una lengua literaria no solo se postuló para realizar esta proeza sino que tomando el habla deformada, desdeñada y desprestigiada de los campesinos, el sujeto histórico en el que se sustenta la nacionalidad paraguaya (Creydt, Cadogan, Melià), renunció a deambular por congresos y editoriales, a pasearse por ferias internacionales —en tiempos de Casa de las Américas y del *boom* de la literatura latinoamericana— o a aparecer en suplementos literarios, y construyó su obra sin desatinar en motivos vanales.

En sus libros tenemos la estela de su paso por el mundo. Fue el creador de la narrativa en guaraní paraguayo. Narrativa que evidenció, a la manera guaraní, una duplicidad en el alma, esa que signa a toda la cultura paraguaya: bilingüe y diglósica. Dicotomía que enchiqueró la veta imaginaria del pueblo neoguaraní (Ribeyro) en la oratura. A partir esta dualidad y las asincronías históricas del Paraguay, Martínez Gamba echó mano a las herramientas que tuvo a mano: lingüísticas, etnológicas y sociológicas. En un proceso de lo más complejo elaboró una obra disímil, entre vanguardista y folclórica: su poesía épica y sus relatos de ficción, por ejemplo, son estéticamente cóncavo y convexo y rara vez congenian entre sí. Este fenómeno no fue manifestación de etapas de su creación sino que ambas fueron coetáneas y se consolidaron *en el curso de su propia evolución* (paráfrasis del *Ayvu Rapyta*). No podía ser de otro modo y el resultado es feliz para nuestras letras.

Entre sus primeros libros, editados en formato rústico, en ediciones pre-cartoneras, están *Pychaichî* (1970), *Plata yvyguy* (1971), *Hógape ojevýva karréta nandi rehevéma* (1972), *Ikakuaaharépe ojevýva rembihasakue, ipy'atarovarānte* (1973). Todas editadas casi al mismo tiempo, manteniendo una regularidad de un año o menos. Estos textos serían compilados tras la caída de la dictadura paraguaya en una edición aumentada y corregida: *Jagua ñetu'õ* (1991) y *Amangy yvyty ári* (1996). *Hose Dolóre Martíne yvytypã'ũpe'a guatahendape'y ha manopaha* (1972), por su parte, saga en versos libres que narra las vicisitudes del protagonista, sigue un trillo experimental en el que se identifican nodos formales de su poética futura. De la encrucijada entre este texto y las continuidades formales de *Plata yvyguy* surgirá *Ñorairõ ñemombe'u gérra guasúro guare. Guarani ñe'ẽpu joapype* (2002), libro extraordinario que en 16.000 versos narra la Guerra Grande desde una perspectiva nacional y popular sin igual. Este libro, cima de la literatura paraguaya en cualquier lengua, le valdría a su autor y a la lengua guaraní el Premio Nacional de Literatura (Paraguay) en 2003.

En el trajín de sus búsquedas estético-políticas Carlos Martínez Gamba trasvasó campos categoriales y disciplinas científicas, inclusive la propia literatura; de esa misma manera, imbuido de la filosofía guaraní, superó también la concepción humanística del mundo. A partir de la lectura de León Cadogan y una especie de discipulado *in absentia* que lo guió entre los mbya guaraní de Misiones, su pensamiento devino holístico, guaraniete. De este vínculo con los mbya tenemos el libro de Lorenzo Ramos, Benito Ramos y Antonio Martínez *El canto resplandeciente. Ayvu rendy vera* (1984) y también *Tataendy. Tatachina. El fulgor, la neblina* (2003), endechas fúnebres de Lorenzo Ramos, Cirilo Ramos, Juana Escobar e Isidoro Ramos por la muerte del *opygua* Benito Ramos, padre y suegro de los autores. Ambos libros compilados y traducidos por Carlos. Más allá del intenso cultivo de

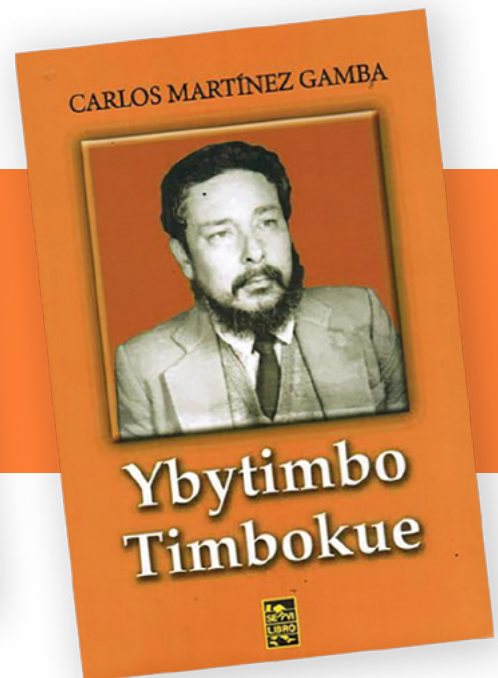
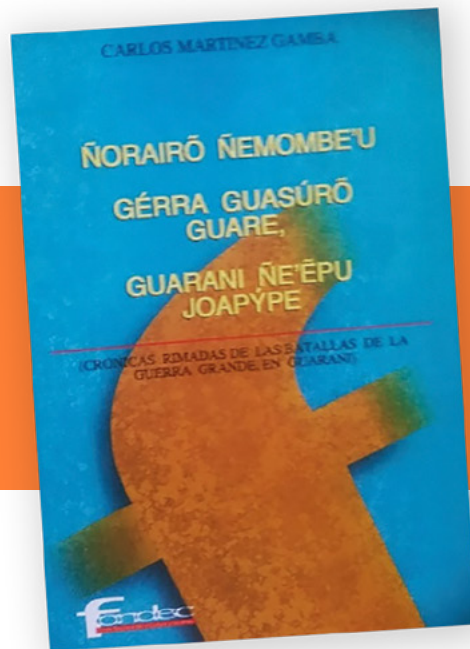
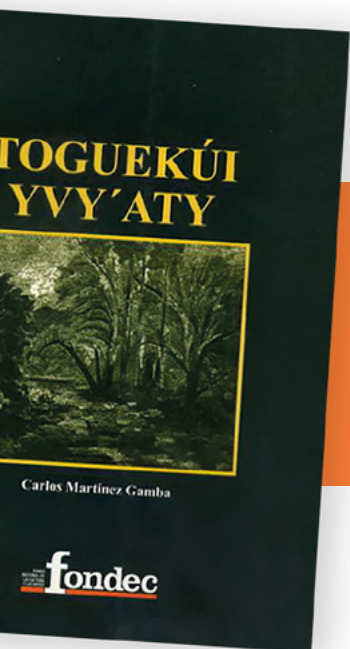
la narrativa, Martínez Gamba no renunció a la lírica: *Tapekue ka'a* (1975), *Yvytimbo timbokue* (1999), *Guyrareta* (2002) y *Toguekúu Yvy'aty* (2009) son, también, muestra de ese afán.

En este trabajo de reconstrucción de su vida y visibilización de su legado entrevistamos a quienes lo conocieron mejor: su hijo menor Rodrigo Martínez Gamba, su hermana Dora Martínez Gamba, su última pareja, Nela Wall, sus grandes amigas Leticia Manauta y Numy Silva, su compañero y amigo Alejandro Kowalski. Entrevistamos a intelectuales y artistas, eruditos de la literatura paraguaya de expresión guaraní como Bartomeu Melià, Tadeo Zarratea, Feliciano Acosta, Mario Rubén Álvarez, Susy Delgado (poeta en guaraní, Premio Nacional de Literatura) y el gran poeta, amigo de infancia de Carlos, Jacobo Rauskin. De esta manera, solamente pudimos recomponer algunos aspectos de su vida en el devenir de la conformación de su figura de escritor. Como homenaje a la continuidad de la vida, el guaraní resiste; las oleadas migratorias del Paraguay y el área guaraníca del NEA recomponen diariamente su hábitat y el *avañe'ẽ* retoña no solo en el Paraguay sino también en las barriadas de las grandes urbes argentinas. La obra de Carlos Martínez Gamba pervive. ■


Mario Castells

Becas de investigación José Martí 2020







A black and white portrait of an elderly man with a full beard and glasses, looking slightly down. The portrait is set against a vibrant red background. A large, black silhouette of a person with arms outstretched is overlaid on the red background, framing the man's head. The text 'EDUARDO GOLIGORSKY DESCIFRADO' is written in a bold, red, hand-drawn font across the top of the man's head.

**EDUARDO  
GOLIGORSKY  
DESCIFRADO**

**Radicado en Barcelona desde 1976, sus relatos de ciencia ficción son referencia obligada en antologías latinoamericanas. Traductor de Stephen King, autor de más de treinta novelas con seudónimo, colaborador de la psicoanalista Marie Langer y uno de los pocos argentinos presentes en la mítica colección Minotauro, su producción ha quedado diluida en el recuerdo popular y la valoración académica.**

A sus 90 años encontramos a Eduardo Goligorsky tan resuelto y combatiente en sus opiniones como en sus años mozos. Se considera un liberal y un escéptico empedernido. Emil Cioran, Voltaire y Henry Louis Mencken constituyen los intelectuales que más admira. “Yo soy un animal político, que a los 15 años ya repartía, en la calle, octavillas de la Unión Democrática enfrentada con el peronismo. Después pasé por etapas de obnubilación izquierdista, hasta que me reencontré con el centro liberal y democrático” (“El buen inmigrante”, *Libertad Digital*, 5/7/2011). Su crítica se concentra contra los dogmatismos de cualquier clase. “Mis bestias negras son el nacionalismo, el comunismo y la ultraderecha”, nos confesó el escritor.

Pero para aquellos que no lo conocen, un breve repaso de su currículum. Fue autor de casi una treintena de novelas de género negro con ambientación estadounidense, todas ellas escritas con los más variados seudónimos. En los sesenta escribió un volumen de cuentos de horror titulado *Pesadillas*. Fue uno de los pocos autores nacionales que formó parte del catálogo de la mítica colección Minotauro; honor que compartió con Alberto Vanasco, en dos títulos extraordinarios: *Memorias del futuro* (1966) y *Adiós al mañana* (1967). Más adelante, estos cuentos se reunieron (ya sin la presencia de Vanasco) en el volumen *A la sombra de los bárbaros* (Acervo, 1977). Sus relatos de ciencia ficción presentan una calidad tan eximia que su inclusión es obligada en cualquier antología nacional

o latinoamericana del género. Fue autor, además, de *Ciencia ficción, realidad y psicoanálisis*, ensayo de ciencia ficción escrito en colaboración con la doctora Marie Langer donde analizó las raíces de esta literatura y sus entretelones psicoanalíticos (Paidós, 1969). En su libro de ensayos *Contra la corriente* (Granica, 1972) expuso su credo liberal, escéptico y antitotalitario, libro que fue merecedor en 1973 de la Faja de Honor de la SADE. Una premiación que fue recibida con disparos y no pocos altercados, según recuerda Goligorsky en sus artículos.

En 1983, ya nacionalizado español, publicó en Sudamericana el ensayo *Carta abierta de un expatriado a sus compatriotas*. Y, por último, gran parte de sus notas periodísticas fueron reunidas en el volumen *Por amor a Cataluña. Con el nacionalismo en la picota* (Flor del Viento, 2002).

Goligorsky combate con efusión los movimientos independentistas de Cataluña. Consultado por esta revista por ese tema, opinó: “¿El futuro de Cataluña disputado entre los independentistas de Puigdemont y los independentistas de Junqueras, los dos igualmente retrógrados aunque se peleen entre ellos? Solo sé que me inspira pánico”.

Su oficio más reconocible fue el de traductor. Algunas de las mejores versiones de Stephen King, de los clásicos del policial negro o de los grandes popes de la ciencia ficción anglosajona se las debemos a su pluma. “Mi técnica consistió en emplear el lenguaje más neutro posible,



adaptado tanto para el lector argentino como para el español. Es una opción discutible, pero es la que elegí”, resume Goligorsky.

Sus comienzos en este oficio los dio como traductor de las tiras de la King Features Syndicate, entre las que se contaban las historietas de Mandrake, Rip Kirby o el Agente X-9. Al mismo tiempo, esa experiencia la usó para denunciar los mecanismos de penetración cultural en una serie de artículos —que firmó con seudónimos— publicados en la revista de raigambre izquierdista *Plática*. Su fogueo como traductor literario fue en la editorial Malinca (la firma de Eduardo Goligorsky puede reconocerse en el visible seudónimo de Eduardo Golly). También se hizo tiempo para dirigir y traducir los volúmenes de la colección Fantaciencia de la editorial de Jacobo Muchnik, más tarde conocida como Compañía Fabril Editora. Para esta misma editorial, Goligorsky tradujo gran parte del catálogo de la colección Club del Misterio y escribió lo que él considera su mejor novela policial, *Lloro a mis muertos*, bajo el nombre de James Alistair (tal vez su alias más reconocible). Por esos años, produjo una serie de novelas policiales para la colección Rastros de editorial Acme.

En una entrevista que se publicó en la revista *Sentencia* (nro. 1, 1975), Goligorsky confesaba: “No hay que olvidar que el material con que contábamos era muy escaso y el consumo popular —se vendían 30.000 ejemplares de cada libro— tan grande, que obligaba a producir cada vez más. Eran los comienzos y muchos autores que hoy tienen escritas 50 o 60 novelas apenas si tenían dos o tres. Por eso empecé a escribir policiales al estilo de los norteamericanos, con seudónimos norteamericanos. Transcurrían en pueblos imaginarios, porque yo no conocía ni el nombre de las calles de New York, y anduvieron muy bien”.

Hoy su mirada no es muy diferente. Cuando le consultamos acerca de ese pasado, nos reveló: “Los seudónimos anglosajones los elegí por razones comerciales y porque me parecieron eufónicos. Después de traducir infinitas novelas norteamericanas me di cuenta de que también las podía escribir... a razón de una por semana. Fue muy lucrativo. Como mi relación con los editores, después de trabajar para ellos como traductor, era de amistad, yo les ofrecía mis novelas y ellos las aceptaban, supongo que después de echarles una ojeada”.

Pero a pesar de su profusa labor como autor de género negro, su producción ha quedado diluida en la memoria, tanto popular como académica. Como a muchos escritores, los seudónimos, con el tiempo, les pesan en contra de su reconocimiento autoral. Sumado a que la ambientación extranjera de sus novelas no entusiasmó a los pocos editores que buscaron precedentes autóctonos en el género negro. Entre toda su obra policial, solo el cuento “Orden jerárquico” es de ambientación patria.

Sin embargo, como Boris Vian, Goligorsky leyó las vísceras del género desde una geografía adyacente y a pesar de que el autor no reconoce un proceso crítico en la redacción de estas obras, su literatura, tal vez desde la relectura y asimilación que hizo Goligorsky como traductor, duplica el trasfondo social de sus contemporáneos anglosajones. Sus novelas repiten los clichés de las viejas novelas de aquellos días y en esa reiteración podemos encontrar el guiño crítico a la sociedad. Espontáneo y divertido, Goligorsky se recreaba en historias repletas de acción, de tramas sólidas, casi sin grietas, y con un argumento bien entrelazado, donde las *femmes fatales* de ocasión se entremezclaban con maleantes, boxeadores, perdedores de baja estofa, mafiosos y proxenetas escapados de los mejores *films noirs*. Algunos de los títulos de sus novelas nos revelan ese entusiasmo: *Murió en su ley*, *La orden es matar*, *Tarde o temprano la muerte*, *La morgue está de fiesta* o *Pasaje para el infierno*... Estos títulos fueron firmados con los seudónimos de Dave Target, Roy Wilson y Mark Pritchard, entre otros.

Su labor como autor y traductor de novelas policiales, le valió también un inesperado proceso por pornografía que fue impulsado por el fiscal De la Riestra (a quien Goligorsky denomina, con buena puntería literaria, como “siniestro”) por la edición y traducción de la novela





*La carne de la orquídea* de Hadley Chase. Proceso del cual fueron sobreesidos tanto Eduardo como el editor.

En 1962, se publicó *Pesadillas*, volumen número 13 de la colección Negra de Malinca, firmado con su apodo predilecto: James Alistair. Una colección que, en un principio, surgió como vehículo de difusión de los libros de Mickey Spillane y que luego se concentró en material de origen francés proveniente de la editorial Fleuve Noir. Por lo que la aparición de un volumen de ocho cuentos de horror fue toda una anomalía.

La contratapa del volumen anunciaba: “El lector hallará en estas escalofriantes historias todos los ingredientes capaces de turbar sus sueños [...] más de una vez obedecerá el impulso de separar la vista de estas páginas turbadoras en busca del monstruo prófugo de sepulcros enmohecidos, que ahora está agazapado a sus espaldas”.

*Pesadillas* reunía ocho cuentos de horror puro, en los cuales, con pulso y mucho oficio, Goligorsky emuló a los maestros del cuento de horror moderno, desde Lovecraft hasta Bradbury. Nuevamente, la geografía era anglosajona.

“El editor Joan Merli, a quien me unía una relación de amistad además de la profesional, decidió incluir *Pesadillas* en sus colecciones populares. Nunca me analicé, así que ignoro si los cuentos de terror reflejaban mis miedos. Estoy seguro de que fui influido por Sheridan Le Fanu, W. W. Jacobs, M. R. James y mucho, mucho, mucho Lovecraft. En

cuanto a los desenlaces sorprendidos, reflejan mi admiración por el estilo de Dalmiro Sáenz. En España, *Pesadillas* apareció con mi nombre en 1978 en Bruguera, porque necesitaba un permiso de residencia como escritor y esa fue una de las pruebas de que lo era”, rememora el autor.

Eduardo Goligorsky fue un maestro en el arte de la mascarada (muchos de sus seudónimos fueron consecuencia de la necesidad de ocultar su identidad en textos que redactaba para pasquines políticos). Sus trabajos fueron realizados entre su álgida labor como traductor y un profundo compromiso político por las causas que lo incitaban en esos años. Es probable que el mismo autor no sea consciente de la trascendencia de su producción literaria. “No he vuelto a escribir ficción de ningún género porque ahora todas mis obsesiones las vuelco en ensayos y artículos periodísticos de neto corte político”.

Sin lugar a dudas, su obra ensayística tiene peso por sí misma, pero la historia de la literatura nos ha demostrado invariablemente que los mal llamados “géneros menores” se valoran críticamente con el pasar de los años, por lo que la obra ficcional de Goligorsky —sus novelas y relatos policiales, sus cuentos de horror y de ciencia ficción— está destinada a escapar de esa larga sombra en que los bárbaros del olvido se empeñaron en ocultarla. ■

Mariano Buscaglia



# -EVENTO

## La BN en Tecnópolis

Este año, Tecnópolis celebra su décimo aniversario con una oferta amplia de actividades vinculadas con la ciencia, la tecnología y el arte. Una vez más, la Biblioteca Nacional Mariano Moreno cuenta con un espacio dentro de la megamuestra, donde da a conocer algunos aspectos de su acervo y de las diversas tareas que se llevan a cabo dentro de la institución. El Departamento de Preservación muestra los procesos y equipos que se utilizan a diario para conservar el acervo bibliotecológico que se resguarda y el Departamento de Microfilmación y Digitalización exhibe los trabajos de digitalización que se llevan a cabo para preservar y hacer accesibles los materiales de la Biblioteca.

En esta ocasión, el espacio de la BN cuenta con una maqueta de su emblemático edificio de arquitectura brutalista y con reproducciones de su imagen intervenidas por diferentes artistas. Además, los visitantes pueden disfrutar del Espacio de lectura Horacio González —así llamado en honor a quien dirigió la institución entre 2005 y 2010—, conocer y consultar las publicaciones de la Biblioteca Nacional y visitar la muestra itinerante *Palabra de Oesterheld*.

La muestra se inauguró originalmente en 2019, en el centenario del nacimiento de Héctor Germán Oesterheld, tal vez el más reconocido guionista de historietas de nuestro país. Oesterheld fue desaparecido por la última dictadura militar en 1977, y sus papeles personales sobrevivieron gracias a su esposa Elsa Sánchez, quien los guardó y protegió a lo largo de muchos años y circunstancias adversas, como allanamientos a mudanzas y préstamos sin devolución. Mecanografiados y manuscritos, entre estos papeles hay cuentos, guiones, microrrelatos, sueltos informativos, apuntes e ideas apenas esbozadas, índices y sumarios, posibles cronogramas de entrega, proyectos (algunos llevados a término, otros que finalmente no se concretaron), algunas frases ininteligibles,

textos sin título, sin referencias ni fechas... Testimonios de una vida dedicada a la escritura, una vida truncada y detenida por la violencia política. La muestra, posible gracias a la generosa donación que hicieron a la Biblioteca Martín Mórtola Oesterheld y Fernando Araldi, nietos del creador de *El Eternauta*, busca restituir el vínculo del escritor con sus lectores y repensar también la historia de nuestros archivos y sus desplazamientos, extravíos y redescubrimientos.

Tecnópolis se puede visitar todos los viernes, sábados, domingos y feriados de 12 a 20 hs. hasta el 12 de diciembre. La entrada es gratuita con reserva previa en: [www.tecnopolis.gob.ar](http://www.tecnopolis.gob.ar)









# Maternidad

por Andrés Caicedo





**A** las vacaciones de quinto de bachillerato salimos con un saldo de muertos. “Es una verdadera tragedia terminar un año marcado por triunfo —la construcción de un nuevo pabellón deportivo, por ejemplo— con la desaparición de seis jóvenes que apenas despuntaban la que sería una brillante carrera”, se lamentó el padre rector, en el discurso de clausura.

Pepito Torres hizo un viaje repentino a Bogotá (faltó a un examen final) y dicen que vino a pie, devorando cuanto hongo mágico encontró a la vera del camino, y al llegar a Cali comenzó a dar escándalo público por la Sexta, lo agarraron dos policías sin avisar a sus papás, lo metieron en la radio patrulla en donde murió como un perro, dándose contra las rejas, exhalando por boca y narices un polvito negro.

Manolín Camacho y Alfredo Campos, los inseparables, se volaron del colegio y fueron a pasar un viernes de tarde deportiva en el río Pance, hubo crecida, y a los dos días encontraron sus cuerpos “entrelazados”, pero el periódico no explicaba cómo. Tiempo después un campesino encontraría, entre las raíces de un carbonero a la orilla del río, una botella con un manuscrito de Alfredo, redactado compasivamente: “Vemos cómo crece el río. Es increíble. Es como si viniera a cobrar venganza por el pasado esplendoroso que le quitaron las modernas urbanizaciones. Pero ruge, recobra su poder. La idea se nos ha ocurrido a ambos. No seremos víctimas en vano. Mejorarán los tiempos. Cogidos de la mano caminamos hacia el río”.

Yo nunca pensé que las cosas mejorarían así no más. Un mes antes de exámenes finales Diego A. Castro (Castrico) salió con su hermano mayor, Julián, a la bocana del Océano Pacífico. Le encantaba ese mar de agua, arena, cielo, selva y gentes negras. Ambos habían ganado medallas en intercolegiados, departamentales y nacionales de natación. No fueron a ninguna competencia internacional por el uso de las pepas. Así, podían nadar hasta la línea del horizonte, de allí alcanzar la línea que uno podría divisar si llegara al horizonte, y aún la otra. Pero no esa vez. A las pocas brazadas, Julián le resopló que se sentía muy mal, que se devolvía. Castrico, abstraído en sus movimientos parejos sobre las crestas de cada ola, le dijo que bueno, y siguió nadando. Al regresar, feliz de su inmensa travesía, lo encontró en la playa, muerto, con el pescuezo inflado. Nadie sabe cómo regresó Castrico a Cali, pero ya se le había atravesado la existencia. Comenzó a buscarle pelea a todo el mundo, en especial a los más amigos de su hermano. Cargó puñal. Viajaba al campo y allá peleaba con machete y ruana envuelta. Lo encerraron en el manicomio y se voló del manicomio reclamando la presencia de su madre. No era más que ella le tuviera al lado su frasco de pepas y Castrico se quedaba calmado, acariciando las flores, jugando con los gatos. Salía a la Sexta una vez cada dos meses, y yo lo veía parado solo, hablando incoherencias sobre todas las mujeres,

sonriendo. En la última pepera salió despavorido a buscar pelea, pero murió antes de que se la dieran: quedó como clavado en el suelo, gritó que se le abría el suelo y cayó muerto. Y van cinco.

El sexto, Manolín Camacho, es el que más me duele. Mi compañero de pupitre. Solíamos caminar distraídos en los recreos, hablando de paisajes que nos imaginábamos en tres dimensiones de solo mirar mapas. Nunca había probado ninguna droga, ni en las fiestas bebía. Solo un sábado. Vaya a saber uno con quién se metió, quién lo invitó, por qué, lo vieron recorriendo calles a la velocidad que iba, con la velocidad que iba, con la mirada desencajada, buscando qué, con la piel llena de huecos, insultando ancianas, pateando carros. Murió solo, en un baño cualquiera, esforzándose por vomitar lo que seguro se había tragado inocentemente y ahora le cercenaba el coxis, la próstata, el cerebelo. Le dieron una mezcla de analgésico para caballos y líquido de freno para aviones: “es una lástima, una serie así de muertes sin ningún, sin ningún sentido”, decía el padre rector. Y yo, agarrado a mi asiento, con una rabia inmensa, sabía qué sentido había. Nos habían escogido como primeras víctimas de la decadencia de todo, pero yo no iba a llevar del bulto.

“Haré mi afirmación de vida”, pensaba, y no sonreí ni una sola de las seis veces que me llamaron para recibir diplomas de matemáticas, historia, religión, inglés, geografía y excelencia. Miraba a ese público compuesto por curas, alumnos y padres de familia, y recibía los aplausos con apretón de dientes. “Haré mi afirmación de vida”.

“¿Qué te pasaba?”, me decían los compañeros, luego. “Como si no te gustara el éxito”, y yo, a todos, silencio, y me negué a ir a la fiesta de curso que organizaba Mauricio Gamboa. A mi casa llegué en el carro de mis padres, entre sus cuerpos blandos. Ya me habían felicitado por tanto triunfo, y no se habló de más en el camino. Yo no me aburrí, pues llovió y me distraje imaginando que las gotas en el parabrisas eran gente, personitas con hombros y cabezas bien formadas, y venían las plumillas y chas, las barrían dejando minúsculas porciones de la primera gota, irrecuperable para siempre.

Esa noche soñé con un viaje en tren por entre campos de mangos y trigo, y una muchacha rubia se me acercaba y nos volvíamos uno solo en la alborozada contemplación de esa feliz naturaleza. Luego el tren se metió a un túnel muy negro y desperté, demorándome en identificar como miedo o gozo el sentimiento con que empezaba ese nuevo día.

Antes de almuerzo me llamó el mismo Mauricio a comunicarme que en la fiesta de anoche, una pelada, Patricia Simón, se había pegado la gran desilusionada ante mi ausencia, que era la mejor alumna de quinto del Sagrado Corazón y que quería, que se moría por conocerme. Yo le pregunté que entonces cómo. Él me indicó que en otra fiesta, esa misma noche. Yo accedí.



Al llegar, no vi más que caras pálidas, poca amistosidad, puertas cerradas, prevención, horrible humo. Muy poca gente bailaba la música rock que yo jamás aprendí y que hace medio año ponía frenético a todo el mundo. Me alegró ver que los invitados se recostaban en las paredes y nada más oían, con el ánimo ido. Yo me paré en toda la mitad de la pista para no dar aires de vencido, hasta que del fondo, de bien al fondo de esa casa vino a mí una muchacha vestida de rosado y rubia, y haciendo mágico todo el trayecto hacia mí mientras sonreía. Se presentó: “Patricia Simón”, muy tímida me dio la mano, yo se la apreté exageradamente para intimidarla aún más. “Eres muy inteligente”, fue lo primero que me dijo cuando la conduje al patio, puesto que con el volumen de la música no podía oír sus lánguidas palabras de alabanza y devoción por mis conocimientos del Imperio Romano, de la Cordillera Occidental Colombiana, del Misterio de la Transubstanciación. Se respiraba mejor en ese patio acosado por el color azul de la noche que perdía a cuantos jóvenes más allá de nosotros, acorralando —lo supe— a los que buscaban refugio en esa casa. Yo me sentí libre de la noche, de su muerte, superior a su extravío. Con mucha cautela le comenté a Patricia mis temores sobre la feroz época, y ella como si fuera su forma peculiar de explicarme que los compartía, me relató un sueño. Soñó que alguien muy amado le regalaba un pastel de fresas —su bocado predilecto— y al irlo a morder no había fresas sino gilletes, alfileres, etcétera, que se le incrustaron en las encías y le reemplazaron los dientes, de tal manera que quedó con alfileres en lugar de dientes. “Extraño”, pensé, mirándola, pues sus dientes eran grandes, muy sanos, de encías duras. Ella alzaba la cabeza para mirar a mí o al cielo. Era pequeña, pero fuerte, de buenas espaldas y caderas, ojos azules y largas cejas. “Buena raza”, pensé, y luego “Edelrasse”, observando que tendría mínimo cuatro dedos de frente, rosada la piel. Resolví: “Le haré un hijo a esta mujer”.

El tiempo pasó en el sentido que quiso nuestro amor. De esa fiesta salimos cogidos de la mano, y empezamos a vernos todos los días, y yo le fui llenando la cabeza de cucarachas como Nietzsche y Rousseau, y por miles de argumentos la fui llevando a una conclusión sencilla: que la única manera de salvarnos sería trascendiendo en algo. Un día me salió con que le provocaría escribir versos, pero yo le espanté la idea como si fuese un enjambre de moscas: “La poesía es una profesión decadente”, y ella me creyó. Y le ponía cara de moribundo siempre que la miraba a los ojos, y ella apuesto que pensaba: “Lo que haría para hacerte feliz”, y en los cines me le pegaba mucho o suspiraba cada vez que había un pasaje de maternidad, y ella salía conmovida toda, aún sin decirme nada pero ya pensando en la idea de que la única manera de trascender sería quedando preñada y pariendo un hijo.

Lo que la decidió fue precisamente la muerte de Ignacio Moreira, que tuvo una discusión con sus papás, subió

corriendo las escaleras y se dio un tiro en la cabeza. Ella vivía al frente, conocía a Ignacio desde chiquito, oyó el disparo, el chapoteo: estuve, pues, de buenas.

Conseguí que me prestaran la finca de la Carretera al Mar, lugar que yo había escogido para que se diera la concepción. Con nosotros subieron varios amigos, pero casi nunca nos mezclábamos. Los días amanecían oscuros y la niebla bajaba temprano, y ella se llenaba de añoranzas y de melancolías, lo que, curiosamente, no le producía impavidez sino movimiento. Caminábamos horas, acercándonos cada vez más al filo de las montañas. Ella resistía el empinadísimo camino sin una queja.

Mi día vino claro, de visibilidad profunda. Nos levantamos con el sol y empezamos a subir, dispuestos a llegar esta vez hasta la cumbre. Los guayabos y los lecheros viraban en múltiples tonos verdes a cada paso que ganábamos, y los pájaros cantaban “pichajué-pichajué”, y todo eso me llegaba como puro presagio y signo de fertilidad. Hacia las dos de la tarde salvamos la última pendiente de piedras blancas y tuvimos, repentinísimamente, una enloquecedora visión del mar, a miles y miles de kilómetros. El frío de la montaña y el ardor que se contemplaba allá en el mar la llevó a abrazarme, y yo le respondí mejor que nunca. Descubrí sus senos con valentía, chupé su pelo, rasgué con su sangre el pasto yaraguá, pude sentir cómo sus complicadas entrañas se abrían para darle paso, cabina y fermento a mi espermatozoide sano y cabezón que daría con los años, testimonio de mi existencia. No creo que ella gozó.

Nos casamos al escondido, toque muy aristocrático para familias como la suya y la mía. Fuimos el matrimonio más joven de la sociedad caleña y salimos mucho en el periódico y la gente nos miraba y nos hicieron muchas fiestas y nosotros respondíamos a todas con actitud calladita y mayor, reflexionando siempre. Con alegría entramos a sexto de bachillerato, comparando y acariciando nuestros libros de texto. A los pocos meses engordó muchísimo y le vinieron los vómitos, así que no pudo volver al colegio y perdió sexto. Yo solamente falté a clase un día: el día en que después de cuatro horas de terquedad y mucho sufrimiento, dejó salir a mi hijo. Nació en un día lluvioso. No nos pusimos de acuerdo con el nombre, pero prevaleció mi opinión: lo llamé Augusto, que hace pensar en porte distinguido y en conciencia de victoria, siempre. Fui toda una celebridad en el colegio, padre a los 16 años. Ella no quiso hacer gimnasia y le quedó una barriga arrugada muy fea, y los senos se le hincharon como brevas y después se le cayeron.

Recuerdo madrugadas en las que yo abría el ojo solo para hallarme en la física gloria, despertado por el llanto de Augusto, y volteaba a mirarla a ella, despierta desde hace muchas horas con la mirada perdida en el cielo raso, negándose siempre a contestarme en qué era que pensaba. Yo no insistí. Yo había previsto eso. No cuidó bien a nuestro hijo. No quiso tampoco volver al

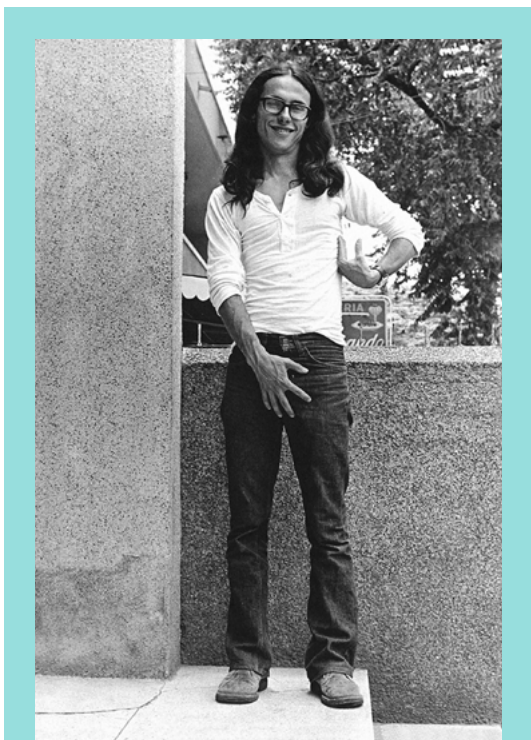
colegio. Le perdió interés a todo, se pasaba los días sin asearse ni asear la casa, mal sentada en una silla, presa de un vacío que supongo debe ser normal después de que uno ha estado lleno y redondo como una naranja ombligona. Yo no la toqué más. Ella tampoco se hubiera dejado. Al fin, un día salió de la casa, y se demoró en regresar. Hizo amistades nuevas, jóvenes más viejos que ella, y seguía saliendo. Pero falta no me hacía. Yo cumplía puntualmente con mis deberes escolares. Me levantaba temprano, le daba el tetero al niño, cambiaba pañales, barría, trapeaba. Al volver del colegio me la pasaba horas dejando que Augusto me apretara el dedo índice y contemplándole su pipí, lo único que sacó igualito a mí, porque todo lo demás, ojos, pelo y frente eran de ella.

Cuando regresaba, nunca conversábamos. Se tiraba por ahí, sin dormir, o a oír música. Supe que estaba metiendo droga. Me importó un comino. Conseguí una hipodérmica desechable, con mi amigo Gómez un

gramo de la mejor cocaína y una noche la esperé. Llegó muy tarde, cayéndose de la borrachera, bajando de todas las trabas. Yo la recibí, le sobé su cabecita hasta que se quedó dormida en mi pecho. Preparé la cocaína, tomé uno de sus brazos, cuando lo estiré y palpé sus buenas venas, abrió los ojos y me miró, perpleja. Yo le sonreí. Creo que le inyecté medio gramo, en empujaditas leves. Ella hizo caras y risitas y yo sentí celos: nunca se portó así con mis orgasmos. Luego se levantó y comenzó a saltar por toda la casa, puso el estéreo a todo volumen y a mí no me importó que despertara a Augusto. Yo reí con ella.

Hace días que no la veo. Se fue a paseo creo que a San Agustín, con una manada de gringos. Espero que no vuelva, que se muera o que reciba allá su merecido. Yo he terminado sexto con todos los honores, leo cómics y espero con mi hijo una mejor época. ■

En *Cuentos completos*  
Colombia, Alfaguara, 2014



Andrés Caicedo nació en Cali en 1951 y se suicidó en la misma ciudad, a los 25 años, en 1977, el mismo día que recibió la primera copia de su novela *¡Que viva la música!*, hoy considerada un clásico de la literatura colombiana. Lideró grupos culturales como Los Dialogantes o el Cine Club Cali. Luego de su muerte se publicaron volúmenes de cuentos, de ensayos sobre cine y hasta textos autobiográficos y correspondencia. El cuento que aparece en estas páginas era considerado por el autor como su "obra maestra".





# ¿Arte de Hijxs?

Por *Ángela*  
*Urondo Raboy*

¿Qué es eso? ¿Existe?  
¿Constituye un género?  
¿Qué lo define? ¿Qué expresa?  
¿Es una categoría? ¿Una narrativa?  
¿Un relato? ¿Una épica?  
¿Una temática? ¿Un formato?  
¿Un soporte? ¿Una técnica?  
¿Cuáles son sus representaciones?  
¿De qué se componen sus acciones?  
¿Tiene un concepto? ¿Un objetivo? ¿Una estética?  
¿Una lógica? ¿Una lírica? ¿Una retórica?  
¿Cuál es su materia? ¿Su caja de herramientas?  
¿Y su discurso? ¿Qué mensaje deja?  
¿Aporta? ¿Discute? ¿Conversa?  
¿Señala? ¿Pone los puntos? ¿Interpela?  
¿Cuál es el recorte?  
¿Qué incluye? ¿Qué deja afuera?  
¿Es una clasificación? ¿Un mecanismo?  
¿Una experiencia? ¿Un combo?  
¿Una rama de la cultura?  
¿Redoblante, bandera y bombo?  
¿Un estilo? ¿Un movimiento?  
¿Una moda? ¿Un manifiesto?  
¿Una composición? ¿Un pretexto? ¿Una estructura?  
¿Maldición? ¿Legado? ¿Cimiento?  
¿Una herencia? ¿Un estigma? ¿Una tortura?  
¿Un recordatorio incómodo? ¿Una marca de nacimiento?  
¿Arqueología de la infancia en dictadura?  
¿Ombligo? ¿Laberinto de espejos?  
¿Un tesoro escondido?  
¿Fantasmas del pasado?  
¿Orfanato de niños viejos?  
¿Un ejemplo de vida?  
¿Una prueba de existencia?  
¿Años perdidos? ¿Un punto de partida?  
¿Material de extracción? ¿Súper vivencia?  
¿Redención? ¿Una vía de escape?  
¿Clandestinidad? ¿Rebelión? ¿Impertinencia?  
¿Declaración de principios? ¿Campo minado?  
¿Un llamado de atención? ¿Un nombre cambiado?  
¿Un ardor? ¿Un cuerpo frío?  
¿Los trapos sucios? ¿El lecho del río?  
¿Una incógnita? ¿Un espacio de encuentro?

¿Nido de preguntas? ¿Desconcierto?  
¿Una vela encendida? ¿Un rincón olvidado?  
¿Territorio en disputa?  
¿Una clave? ¿Un mapa destrozado?  
¿Pena transversal? ¿Un cajón vacío?  
¿Un lugar que no puede ser ocupado?  
¿Despedida? ¿Lamento? ¿Un tejido entramado?  
¿Figuritas consagradas? ¿Bronces pulidos?  
¿Espíritu combativo? ¿Reconocimiento?  
¿Cuadros enmarcados? ¿Premio desconsuelo?  
¿Un corso a contramano?  
¿Controversia? ¿Restitución del sentido?  
¿Club de catarsis? ¿Coro de suspiros?  
¿Cascozazo? ¿Desahogo? ¿Rebeldía?  
¿Un logro? ¿Una línea finita?  
¿La vanguardia iluminada?  
¿La duda? ¿La certeza?  
¿La señal equivocada?  
¿Una proeza? ¿Un orgullo?  
¿Nostalgia? ¿Capricho? ¿Pesadilla?  
¿Sapo de otro pozo?  
¿Disrupción? ¿Carnada?  
¿La octava maravilla?  
¿Traspaso generacional? ¿Una risa desubicada?  
¿Una puerta de salida? ¿Una mochila pesada?  
¿Resistencia? ¿Escapatoria del trauma?  
¿Justicia? ¿Desagravio? ¿Fe de erratas?  
¿Melodía repetida? ¿Canto ritual?  
¿Invocación de almas?  
¿Eslabones unidos? ¿Cabos sueltos?  
¿Municiones? ¿Viejas armas?  
¿El reverso del dobladillo?  
¿Una huella? ¿Una casa acribillada?  
¿Epifanía? ¿Tormento?  
¿Una botella de socorro?  
¿Estado de aturdimiento?  
¿Evocación? ¿Poesía?  
¿Un dedo acusatorio?  
¿Una nueva forma de querrela?  
¿Un sector de la estantería?  
¿Refugio? ¿Conspiración? ¿Condolencia?  
¿Manual de autoayuda? ¿Testimonio? ¿Ironía?  
¿Acuerdo democrático? ¿Dolor encarnado?  
¿Operación sin anestesia?

¿Autopsia? ¿Sinfonía?  
 ¿Otra muestra de inútil resiliencia?  
 ¿Vómito de impotencia? ¿Grito desesperado?  
 ¿Sangre en las venas? ¿Colección de antología?  
 ¿La oscuridad de la noche? ¿Un animal destripado?  
 ¿Carne molida? ¿Balbuceo? ¿Boca de lobo?  
 ¿Base de datos? ¿Archivo vivo? ¿Mina de oro?  
 ¿Desgracia? ¿Revelación compartida?  
 ¿Enciclopedia? ¿Doctorado? ¿Materia prima?  
 ¿Kiosco? ¿Precipicio? ¿Caricatura?  
 ¿Real academia? ¿Imberbes?  
 ¿Tesina? ¿Licenciatura?  
 ¿Bronces pulidos? ¿Figuritas consagradas?  
 ¿Una vela encendida? ¿Una brújula imantada?  
 ¿Granos de arena? ¿Migas de pan? ¿Hoja de ruta?  
 ¿Camino? ¿Ilusión? ¿Fantasía?  
 ¿Calaveras adornadas? ¿Ensalada de frutas?  
 ¿Una continuidad? ¿Un encanto?  
 ¿Descargo? ¿Revuelta?  
 ¿Alimento? ¿Un ansia? ¿Un alivio?  
 ¿Lo idéntico? ¿Lo heterogéneo?  
 ¿Bitácora? ¿Escarapela?  
 ¿Lucha mutante? ¿Esperpento?  
 ¿Escuela? ¿Ruido molesto?  
 ¿Capilla ardiente? ¿Llama eterna?  
 ¿Infierno? ¿Velorio?  
 ¿Parlêtre? ¿Kadish? ¿Responso?  
 ¿Santuario? ¿Mausoleo? ¿Rejunte?  
 ¿Memorial? ¿Laboratorio?  
 ¿Bendición? ¿Palabra Santa? ¿Utopía?  
 ¿Una aclaración? ¿Un código? ¿Una garantía?  
 ¿Una meta? ¿Un abismo? ¿Un hueco?  
 ¿Rectificación? ¿Una nota al margen?  
 ¿Redundancia? ¿Insulto? ¿Un eco?  
 ¿Acta de independencia?  
 ¿Restitución? ¿Testamento?  
 ¿Revolución? ¿Política? ¿Sustento?  
 ¿Acción soberana? ¿Un deseo?  
 ¿Una curita? ¿Un trabajo honesto?  
 ¿Reparación histórica?  
 ¿Revanca? ¿Temblor? ¿Memento?  
 ¿Una irreverencia? ¿Provocación? ¿Un invento?  
 ¿Cinta negra? ¿Pañuelo blanco?  
 ¿Alucinación colectiva?  
 ¿Fuerza imparable? ¿Desbaranco?  
 ¿Árbol genealógico? ¿Acuerdo democrático?  
 ¿Cordones enredados? ¿Estrés postraumático?  
 ¿Una piedra en el zapato?  
 ¿Un túnel? ¿Un puente? ¿Un faro?  
 ¿Mocosos insolentes?  
 ¿Compañeritos de cuna?  
 ¿Lengua suelta? ¿Aullido a la luna?  
 ¿Una charla pendiente? ¿Encuentro de hermanos?  
 ¿Melancolía? ¿Lástima dura? ¿Desgarro?  
 ¿Juego de ingenio? ¿Chiste macabro?

¿Confirmación? ¿Rompe cabezas?  
 ¿Una misma escena de violencia?  
 ¿El famoso curro de los derechos humanos?  
 ¿Más de dos demonios? ¿Nerds de lesa?  
 ¿Datos cruzados? ¿Horas de audiencia?  
 ¿Homenaje? ¿Conjuro? ¿Conciencia?  
 ¿Una especie en extinción? ¿Un ramo de Narcisos?  
 ¿Obstinación? ¿Un asunto entre cejas?  
 ¿Unidad básica? ¿Comité de ética?  
 ¿Documento identitario? ¿Piedra fundamental?  
 ¿Carteles, consignas, señaléticas?  
 ¿Pulsión vital? ¿Movilización y alerta?  
 ¿Pupilas atentas? ¿Estatuas de sal?  
 ¿Caída libre? ¿Bombucha de ténpera?  
 ¿Una pendiente sinuosa?  
 ¿Observatorio del espanto?  
 ¿Argumento? ¿Liberación? ¿Resguardo?  
 ¿Una interpretación? ¿Un lugar seguro?  
 ¿Un hallazgo? ¿Amor en estado puro?  
 ¿Inquietud? ¿Verdad? ¿Exageración?  
 ¿Arroró mi niño, aroró mi sol?  
 ¿Una textura? ¿Un tono? ¿Una cadencia?  
 ¿Un pliegue? ¿Átomos? ¿Moléculas?  
 ¿Arquetipo? ¿Mitología? ¿Ciencia?  
 ¿Lo que se ve más allá de los ojos?  
 ¿Lo que se siente? ¿Lo que se aprecia?  
 ¿Un gol de media cancha, con toda la gambeta?  
 ¿Un amanecer por venir? ¿Un horizonte?  
 ¿Un antojo? ¿Un bosque? ¿Trascendencia?  
 ¿Una semilla? ¿Un núcleo indisoluble?  
 ¿Algo asombroso? ¿Las capas historia?  
 ¿Lo indecible? ¿Indispensable?  
 ¿Extraordinario? ¿Coso?  
 ¿Un abrazo apretado?  
 ¿Un final abierto?  
 ¿Desenlace? ¿Etcétera?  
 ¿Eternidad? ¿Significación?  
 ¿Correspondencia?  
 ¿Una pregunta latente?  
 ¿Lo imposible de cambiar?  
 ¿Lo que persiste?  
 ¿Nuestra esencia?



Ángela Urondo Raboy es escritora, dibujante y performista. Es autora del libro *¿Quién te creés que sos?* (Capital Intelectual, 2012), donde explora la reconstrucción de la identidad a partir de preguntas, cuestionamientos y sueños. Hija de Paco Urondo y Alicia Raboy, conoció su verdadera historia a los 18 años y en el 2012 cambió su identidad legal. Escribió en el catálogo de la exposición y participó en el *podcast* con la lectura de un fragmento de su libro.



# -EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL

## Nueva colección Lenguas Vivas

Lenguas Vivas es una colección de cuadernillos en los que las voces críticas, las lenguas disidentes y minoritarias resuenan sin un sistema de admisiones. No hay corrección del habla que pueda prescribirse con los criterios de un purismo idiomático. Si, como suele decirse, “la Patria es la lengua”, habrá que poner en suspenso la belleza retórica de esa fe para hacerla estallar en un renovado plurilingüismo emancipatorio capaz de desbordar, con sus disputas, fronteras y clasificaciones.

*Antología degenerada* es un llamado por lo colectivo. Esta antología invita a recorrer las maneras en que imaginamos habitar vidas no binarias, antipatriarcales, antirracistas, en un mundo que se obstina por lo binario, patriarcal y racista. Armamos una cartografía posible en torno al problema del lenguaje “inclusivo”. Posible, porque presentamos algunas formas de imaginarnos: nuestras trincheras en los márgenes del mapa oficial. Y hablamos de la inclusión como problema porque es un término que nos cobija y nos expulsa al mismo tiempo, nos incomoda y lo venimos a incomodar. Este libro es un problema y una posibilidad.

*Babel del odio*. Este libro propone un archivo en movimiento de algunas discusiones en curso en torno a las “lenguas del odio” en nuestro país. Busca situar algunos hitos relevantes de este debate, propone actualizaciones y ensaya algunas proyecciones tentativas. Se recuperan algunos textos ya publicados, pero con revisiones o agregados de sus autores para esta ocasión.

Otros trabajos han sido especialmente elaborados para esta compilación, procurando hacer un balance y a la vez abrir la discusión hacia direcciones que resulten decisivas, aunque aún hayan sido poco exploradas.

*Reunión: Lof Lafken Winkul Mapu*. Una comunidad mapuche que está recuperando su territorio y su conocimiento ancestral. En esa tierra se levanta una machi, una autoridad espiritual trascendental para el pueblo mapuche, una autoridad que no aparecía en el Puel Mapu desde hace muchos, muchos años. En esa tierra, el 25 de noviembre de 2017, fuerzas represivas del Estado asesinaron por la espalda a Rafael Nahuel. Textos con Lof Lafken Winkul Mapu, Soraya Maicoño, Pilar Calveiro, Elizabeth Alcorta, Claudia Briones, Marie Bardet y María Moreno.

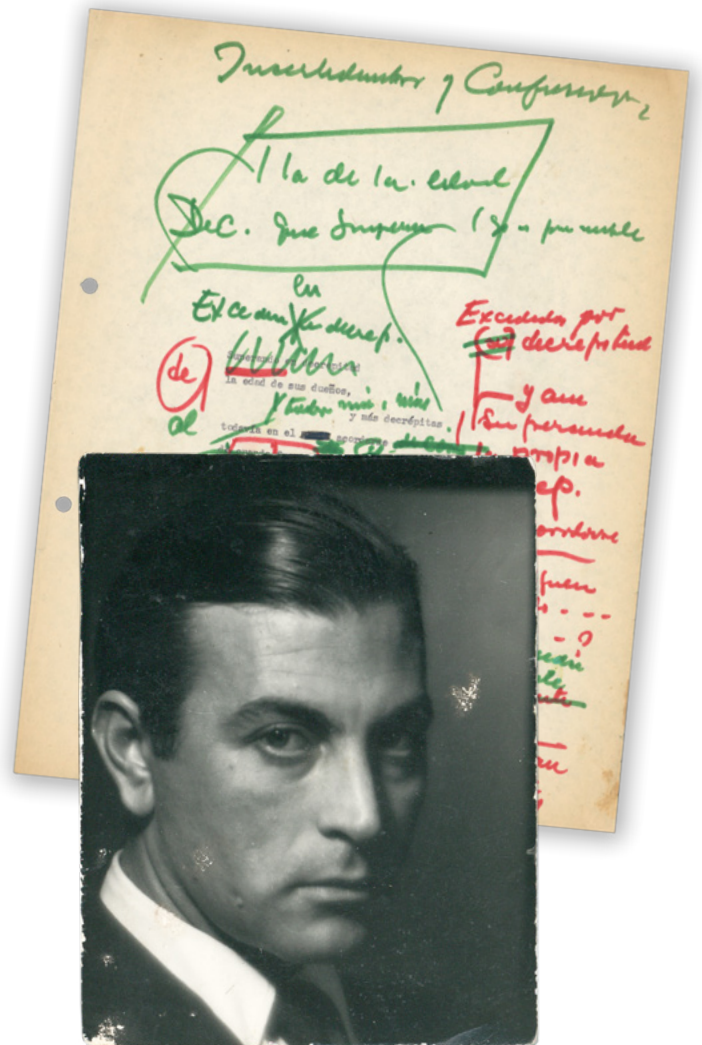


# -EFEMÉRIDES DE ARCHIVOS

## Noviembre de 1919, nace el poeta Alberto Girri

El 27 de noviembre de 1919 nació en la ciudad de Buenos Aires el poeta, traductor y ensayista Alberto Girri. Creció en el seno de una familia modesta del barrio porteño de Almagro y fue su madre quien le enseñó a leer, valiéndose de los relatos de *Las mil y una noches*. Desde muy joven participó en *Correo Literario*, publicación fundada por Luis Seoane y, desde finales de los cuarenta, colaboró regularmente en el suplemento literario de *La Nación*, que dirigía Eduardo Mallea. En 1946, apareció su primer libro, *Playa sola*, al que le siguieron más de treinta títulos de prosa y poesía, entre los que destacan: *Coronación de la espera* (1947), *Poemas elegidos* (1965), *Los valores diarios* (1970), *Poesía de la observación* (1973), *El motivo es el poema* (1976) y *Monodias* (1985). A pedido del compositor Alberto Ginastera, escribió el libreto de la ópera *Beatrix Cenci*, puesta en escena el 10 de septiembre de 1971 por la Opera Society of Washington. En otra de sus facetas, tradujo al castellano la obra de grandes poetas anglosajones como T. S. Eliot, Wallace Stevens, Robert Frost, John Donne y William Carlos Williams. Alberto Girri murió en la ciudad de Buenos Aires el 16 de noviembre de 1991.

El archivo personal del poeta, conservado y puesto a la consulta pública por el Departamento de Archivos, contiene documentación personal y buena parte de su producción literaria, que abarca, entre otros, materiales referidos al autor y su obra, borradores y originales



de sus poemas y traducciones, además de guiones de audiciones radiales sobre autores y obras italianas e inglesas y colaboraciones periodísticas, sobre todo, sus columnas en el diario *La Nación*.

Nicolás Del Zotto



# ARCHIVO DE HISTORIETA Y HUMOR GRÁFICO ARGENTINOS

*Dante Ginevra*

*(Buenos Aires. 1976)*

Dibujante, historietista y director de arte, publicó libros en Argentina, Uruguay, Francia, Inglaterra, España, Italia y Estados Unidos. Algunos de ellos son *La malédiction de l'immortel* (2018), *Malandras* (2014), *Los dueños de la tierra* (2010), *El muertero Zabaletta* (2008) y *El asco* (2007).

Sus obras aparecieron en revistas como *Fierro* y en el suplemento sobre historieta argentina de la agencia Télam. Dictó cursos en la Universidad de Palermo y en la Escuela Da Vinci. Fue director de arte en UNTREF Media y trabajó en el estudio de animación Mundoloco. El Archivo de Historieta de la BNMM atesora varios originales de sus obras en colaboración, principalmente bocetos que dan cuenta de su particular proceso creativo.

**José María Gutiérrez**



**El puñal**, acuarela. Trabajo realizado especialmente para la muestra *Dibujantes lectores de Borges*, BNMM, agosto de 2020.

**Detective Fierro: un caso difícil**, sobre guión de Rodolfo Santullo, copia digital. Publicado en el suplemento "Malvinas, 30 años" de la revista *Fierro*, nro. 66, abril de 2010.



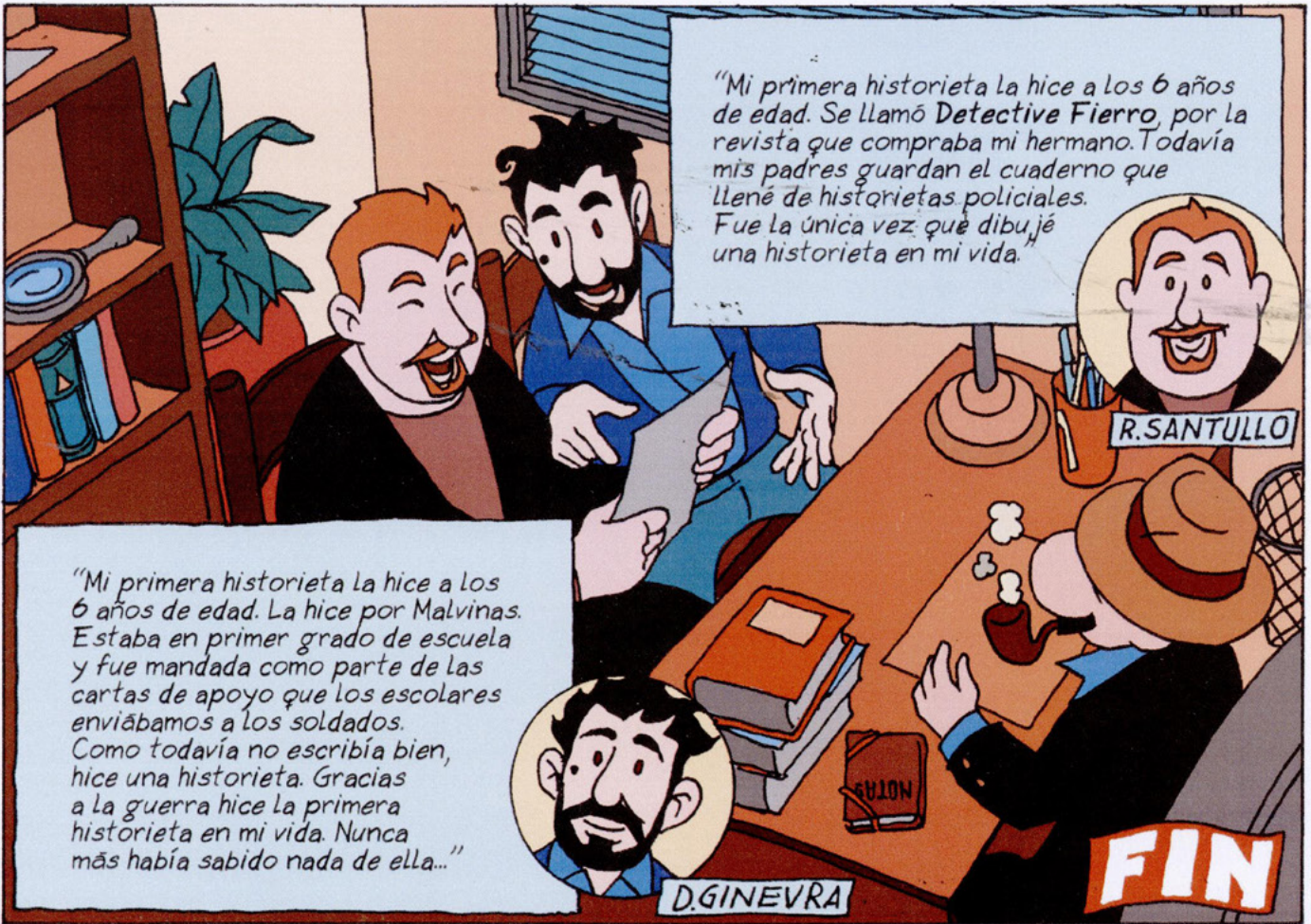
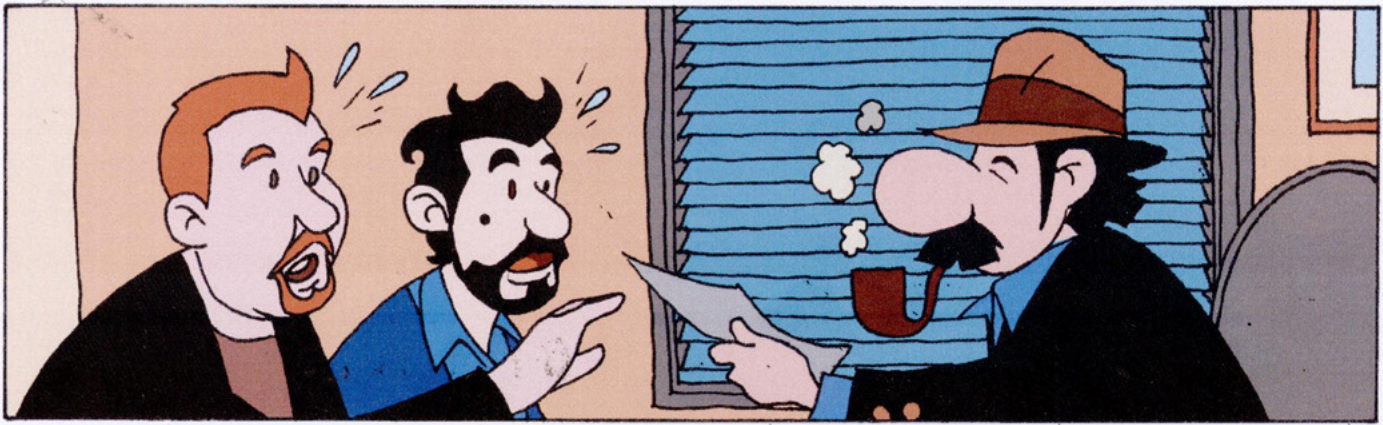






Foto: Paloma García



BIBLIOTECA NACIONAL  
MARIANO MORENO